

En la parte superior de esta arcilla aparece una industria lítica de aspecto arcaico, con groseras hachas de mano, puntas en forma de lascas triangulares no retoçadas, cuchillos primitivos, raederas sin retoques, huesos utilizados, un fragmento de óxido negro de manganeso, etc., que es clasificado como Musteriense de tradición acheulense. La fauna, entre la cual se cuenta el reno y el *Rhinoceros tichorhinus*, es la correspondiente a un clima frío.

Este nivel pasa, sin solución de continuidad, al siguiente, en que la arcilla se carga de trozos calcáreos no rodados, procedentes de la alteración de la roca caliza del acantilado de Le Moustier por la acción de las heladas. La industria tiene los caracteres de la anterior y corresponde también al Musteriense de tradición acheulense, pero las hachas de mano son más numerosas y regulares. Aparecen bolas, materias colorantes y una piedra con una probable pintura, aunque indescifrable. Los restos de fauna son más abundantes, especialmente de bóvidos; aparece el reno, pero es raro, lo que indica un clima no demasiado frío.

La capa siguiente, de análogo aspecto, contiene numerosos hogares y gran cantidad de lascas de desbastamiento, por lo cual parece ser un taller. También corresponde a la misma facies que los anteriores niveles. Las hachas son poco numerosas, pero están talladas más finamente. Los raspadores son más abundantes, así como las puntas del tipo de Abri Audi.

En estos tres niveles la industria tiene las mismas características (hachas de mano de tipo acheulense, que contrastan con la falta de la punta musterienense típica) y corresponde, como la de otros yacimientos franceses, según Peyrony, a la facies Musteriense de tradición acheulense, la cual persiste en la meseta de Ruth hasta tiempos próximos al Paleolítico superior.

La capa primera, de arena fluvial, corresponde a una fuerte crecida del río Vézère, puesto que aparece también en el abrigo superior de Le Moustier, que está 11 metros más alto, con industria rodada en ambos sitios.

Sobre este estrato aparece un nivel pardo con Musteriense típico, muy bien retoçado, y en el que abundan las puntas y raederas. Se relaciona con otros conjuntos de La Quina, La Ferrassie, la base de Combe-Capelle y el nivel superior Musteriense de La Rochette. En este nivel apareció un agujero cubierto por tres piedras, con huesos rotos y algunas bellas piezas Musterienses. A un metro había otro, donde se halló el esqueleto de un niño muy pequeño. Fosas análogas han sido descubiertas en La Ferrassie, lo que prueba que se trata de inhumaciones intencionadas y no de abandonar los cuerpos entre los desechos de la cocina. Fosas de ofrendas tenemos también en La Chapelle-aux-Saints y en La Ferrassie.

Esta capa musterienense estaba cubierta por otra algo arenosa y de color amarillento con Auriñaciense inferior, pero que, sin embargo, tiene muchas relaciones con el Musteriense, y por otra, también arenosa, y con Auriñaciense medio. Procedentes de movimientos de tierras anteriores es una hoja de laurel solutrense y fragmentos de otras.

Sumamente interesantes son unas consideraciones sobre el Acheulense y el Musteriense, puesto que en ellas D. Peyrony insinúa algo que después ha sido desarrollado por el profesor H. Breuil. Tal es la hipótesis de que al final del Chelense había ya dos maneras de retallar las lascas de sílex: la de retoques largos, que se utiliza después en el Musteriense clásico, y la de retoques cortos y abruptos, que se continúa en el Musteriense de tradición acheulense. Esto hace a Peyrony suponer que el Musteriense típico existía ya en el interglaciar Riss-Würm, como parece deducirse de la capa B de Le Moustier y del Musteriense de fauna cálida de Wei-

mar, Krapina, Grimaldi y Montières (Premusteriense de H. Obermaier, Musteriense de fauna cálida de V. Commont y Tayaciense de H. Breuil).

Por otro lado, Peyrony sostiene que la cultura acheulense ha persistido paralelamente a la Musteriense hasta el Paleolítico superior, siendo curioso el que nos mencione como prueba yacimientos levalloisienses. También lo es la cita de que en la base de La Ferrassie y de La Micoque aparecen niveles con una industria formada por lascas gruesas utilizadas, obtenidas por golpes violentos y repetidos, que se relacionan con el Mesviniense y el Strepiente de Rutot. No habrá necesidad de advertir al lector avisado de que se trata de niveles clactonienses.

En resumen, este trabajo de D. Peyrony ofrece extraordinario interés, pues contribuye a la revisión actual del Paleolítico inferior, y además se trata de uno de los yacimientos de mayor resonancia y de interés internacional.—*J. P. de B.*

DENIS PEYRONY.—*Les gisements préhistoriques de Bourdeilles (Dordogne)*. «Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine». Mémoire X^e. París, 1932.

La región de Périgueux, famosísima por sus yacimientos prehistóricos, continúa ofreciendo descubrimientos de interés. La presente Memoria trata de los próximos a la villa de Bourdeilles; los principales son la Grotte des Bernous y el Fourneau du Diable.

La primera, excavada a partir de 1927 por D. Peyrony y su hijo Elie, proporcionó dos conjuntos poco numerosos del Musteriense final y del Auriñaciense medio. La fauna era pobre, pero variada. En las paredes hallaron grabados de un mamut, un rinoceronte lanudo y un oso de estilo muy tosco y arcaico. Son análogos a los grabados del Auriñaciense medio de La Ferrassie y de Goudran.

El Fourneau du Diable comprendía dos terrazas situadas a distinto nivel. En la inferior había en la base una capa del Auriñaciense superior con puntas de La Gravette muy típicas e industria de hueso, asta de reno y marfil, otra solutrense y una tercera superior con cerámica hallstatiense.

Las excavaciones de la terraza superior han permitido reconstituir un fondo de cabaña solutrense formada por paredes de piedra seca, que constituyen un cuadrilátero irregular de doce metros de largo y siete de ancho.

En la base había tres niveles solutrenses y uno magdalenense cubiertos por otro neolítico. El nivel inferior solutrense ofrece puntas-hojas de laurel, puntas de muesca, cinceles de asta de reno, un pequeño brazaletes de marfil, etc.

En el nivel medio las puntas son más alargadas y de una gran finura. Las puntas de muesca son más regulares y los retoques ocupan la parte plana y hacia la punta. La industria de hueso era abundante. Por último, en el nivel superior las puntas de laurel son excepcionales y las puntas de sauce biconvexas y raras. Las puntas de muesca son muy numerosas, por el contrario. De hueso hay piezas muy interesantes.

Estudiando en conjunto estos niveles D. Peyrony señala que la hoja de laurel pasa insensiblemente a una forma más alargada y por último a la hoja de sauce biconvexa; la punta de muesca evoluciona a formas más regulares y perfectas, y la hoja de sauce unifacial y puñales prelucían armas del mismo tipo de las del Neolítico. Las formas de las azagayas parecen haberse sacado, en parte, de la cultura presolutrense (Laugerie-Haute y La Gravette).

Otro de los resultados importantes de estas excavaciones fué el hallazgo de

obras de arte solutrense, consistentes en tres piedras grabadas, en dos bloques grabados y esculpidos y en un tercero pintado. Las primeras fueron un colgante de grafito con la figura de un cérvido y dos piedras calizas con una maraña de grabados de animales.

Los bloques, que estaban cubiertos por el nivel solutrense, tienen mucha importancia, puesto que las obras de arte de este tiempo son raras. El primer bloque ofrecía dos cabezas groseras, en las cuales se utilizaron accidentes naturales para lograr el efecto apetecido (cabezas de jabalí o un oso y de un cáprido). El otro, aparte de varios esbozos, mostraba dos hermosos toros. Como estos bloques, y el pintado con el perfil confuso de dos cabezas de animales, estaban en el interior de la cabaña, y como el último ofrecía en su base tres agujeros cilíndricos que D. Peyrony interpreta como el emplazamiento de gruesos pilotes que recibirían una barrera de pieles o de ramas enlazadas para aislar este rincón, sagrado por las imágenes, del resto de la choza y ocultarlas de los ojos de los no iniciados. Sería una especie de santuario tribal, donde el jefe o el hechicero se retiraría a invocar el espíritu de las bestias dibujadas y hacerlo favorable a la colectividad.

D. Peyrony llega a la conclusión de que este arte solutrense guarda caracteres arcaicos del Solutrense.

La Memoria de que tratamos se cierra con un interesante estudio sobre las relaciones de las distintas culturas paleolíticas al Norte y al Sur del Plateau Central, probándose en muchos casos que las culturas han persistido unas al lado de otras hasta fundirse. Antropológicamente sucede lo mismo, puesto que son magdalenienses el esqueleto esquimoide de Chancelade y el nórdico de Laugerie-Basse.—*J. P. de B.*

- A. MOIRENC et A. VAYSON DE PRADENNE.—*La grotte de la Combette a Bonnieux*. «Compte-rendu de la X^e Session du Congrès Préhistorique de France, 1931». Págs. 427-434, una figura y tres láminas. Le Mans, 1934.

En el macizo del Luberon (Provenza) se abre esta cueva, que más bien es un abrigo rocoso. Contiene un solo estrato, formado por ceniza compacta y conchas de moluscos muy abundantes, con industria humana. A pocos kilómetros está la estación al aire libre de Rochemaure, que estudian provisionalmente, pero cuya industria es análoga a la anterior.

Está formada por núcleos de hojas, raspadores (algunos dobles o combinados con buriles), buriles, puntas de trabajo unifacial y pequeñas hojas con retoques perpendiculares. Como objetos de adorno hay caninos de cérvidos perforados y una plaquita, también perforada, hecha con una concha grande de molusco. La pieza más notable de la grotte de la Combette es una cabeza de pájaro recortada de una placa de pizarra; grabados en una y otra cara fueron los ojos y la separación del pico.

Los autores atribuyen el yacimiento que nos ocupa al Auriñaciense superior. *J. P. de B.*

- A. VAYSON DE PRADENNE et S. GAGNIÈRE.—*La stèle de l'Isle-sur-Sorgue (Vaucluse)*. «Compte-rendu de la X^e Session du Congrès Préhistorique de France, 1931». Le Mans, 1934.

Mayor importancia tienen para el conocimiento de las ideas religiosas, que para el arte, las estelas, estatuas, menhires y losas de monumentos funerarios con

grabados o pinturas. La descrita últimamente por A. Vayson de Pradenne y S. Gagniere, procedente de la Isle-sur-Sorgue (Vaucluse) y conservada en el Museo Calvet, de Avignon, muestra en sus caras grabados escutiformes análogos en todo a los de los pilares 5 y 13 de la galería cubierta des Pierres Plates (Morbihan). El interés principal de esta estela es el de ser la única de la Provenza, así como el haber sido encontrada en el mismo valle que el dolmen de Ménerbes, que es el único de la región. La atribuyen a un período antiguo de la Edad del Bronce.
J. P. de B.

C. LEONHARD WOOLLEY.—*Mit Hacke und Spaten. Die Erschliessung versunkener Kulturen.* 82 páginas, 46 figuras en láminas. F. A. Brockhaus. Leipzig, 1932.

El nombre y personalidad de C. L. Woolley son sobradamente conocidos, tanto en los medios arqueológicos como entre el gran público culto, pues sus excavaciones en Ur de Caldea, la patria de Abraham, se cuentan entre las más famosas y fructíferas de nuestro siglo.

El actual librito del afortunado excavador viene a prestar un buen servicio a la ciencia arqueológica, pues es la respuesta a toda la serie de preguntas que el público hace inmediatamente a un arqueólogo.

Cinco son los capítulos de *Mit Hacke und Spaten*: I, Objeto de la Arqueología; II, Comienzo de una excavación; III, Excavación de una ciudad; IV, Excavación de sepulturas, y V, Valoración de los materiales arqueológicos.

Después de ocuparse Woolley en el primer capítulo del proceso y recursos empleados por el arqueólogo para llegar a localizar los yacimientos arqueológicos, hace seguir al lector, con ejemplos de las grandes excavaciones, cómo se inician éstas y se va poniendo al descubierto una ciudad, un cementerio, para terminar en cómo el arqueólogo utiliza la documentación arrancada por el azadón y la pala a las entrañas de la tierra para reconstruir milenarios enteros de la vida de una humanidad que en otra forma nunca hubiésemos conocido.

Este libro es de gran utilidad para hacer ver cuál es el trabajo ímprobo que una gran excavación representa y cuán enorme es el cuidado y cariño requeridos, así como la complicación que una técnica perfecta y moderna requiere, pues representa un cúmulo de conocimientos sólo posible en la íntima colaboración de varios técnicos.

Un librito como el de C. L. Woolley no es ciertamente, en la forma en que está concebido y desarrollado, obra de consulta, ni aun siquiera de iniciación al difícil trabajo del excavador; no obstante sería muy de desear su lectura entre arqueólogos, pseudoarqueólogos y *dilettanti* españoles, pues ella haría ver lo distantes que en ese terreno estamos de una técnica que corresponda a nuestros tiempos. Han pasado ya hace varios lustros los tiempos en que se exigía para una investigación arqueológica un «ascetismo» heroico por la indigencia obligada. Ha quedado ampliamente demostrado, ¡con pérdidas irreparables y numerosas!, lo catastrófico del procedimiento, y urge cambiar de rumbo y adaptarse al ritmo de nuestro tiempo.

Deseamos que *Mit Hacke und Spaten* tenga en España la máxima difusión, pues el servicio que reportaría a la ciencia arqueológica habría de ser muy grande en todos los órdenes.—Julio Martínez Santa-Olalla.

MAX FREIHERR VON OPPENHEIM. — *Der Tell Halaf. Eine neue Kultur im ältesten Mesopotamien*. 276 páginas, figuras en el texto, 18 mapas y 68 láminas, de ellas cuatro en color. F. A. Brockhaus. Leipzig.

En el Norte de Mesopotamia, y edificada en la orilla derecha del Habur, se levantó la ciudad de Guzana, correspondiendo a la actual localidad de Tell Halaf, la cual va siendo excavada por el barón von Oppenheim.

La casualidad puso a von Oppenheim sobre la pista de ciertas estatuas de que oyó hablar a los beduinos, dando por resultado el descubrimiento de la vieja Guzana, excavada durante varios años a partir de 1911. Gran parte de los objetos, estatuas, frisos decorativos, etc., los llevó su excavador a Berlín para formar con ellos un museo propio.

Las ruinas de Guzana, muy importantes para la Arqueología, casi podían considerarse inéditas hasta la aparición de este libro, pues aparte de un breve trabajo del director de las excavaciones sobre la diosa del velo y otro de E. Unger sobre arte hettita y arameo, poco más se había publicado.

El libro sobre Tell Halaf consta de nueve capítulos y cinco apéndices. Los siete primeros capítulos tratan del descubrimiento y excavación de Tell Halaf, la cuenca del Habur y su historia, antigua ciudad, las grandes estatuas del templo-palacio, los frisos pequeños esculpidos y de las restantes obras escultóricas y de los hallazgos pequeños. El capítulo octavo se dedica a las ruinas y plástica de Djebelet el Beda. El último de los capítulos se consagra a los resultados.

No es el libro de von Oppenheim una monografía estrictamente arqueológica, rigurosamente científica, agotadora del tema. Se trata de una obra que puede interesar por igual al gran público culto o al arqueólogo; para el primero tiene el atractivo de ser Tell Halaf una localidad de tal riqueza que resiste fácilmente el ser colocada entre los grandes descubrimientos arqueológicos de Oriente, pudiendo parangonarse inclusive con Ur, la patria de Abraham; además la descripción de las excavaciones y las muchas incidencias no exentas de sucesos dramáticos y hasta sangrientos evoca a maravilla el ambiente del desierto de Mesopotamia y la vida azarosa, heroica del arqueólogo en tales países, dando a todo el libro sensación de novela de aventuras. Para el segundo, el arqueólogo, tiene la gran importancia de ser el primer conjunto de hechos positivos publicados y el valor grandísimo de muchas de las piezas descubiertas en aquellas excavaciones.

Destaca von Oppenheim, como resultado principal de las excavaciones en la ciudad de Guzana y en Djebelet el Beda, la existencia frente a las dos grandes culturas de Egipto y Babilonia de una tercera, la subarea, constatable hasta el cuarto milenario precristiano. Pretende el autor que en vez del nombre de hettita dado a esta cultura por su filiación histórico-artística se le dé el de subarea, ya que los hettitas llegan al Asia anterior hacia el año 2000, adoptando entonces la cultura subarea con sus divinidades y su arte.

La conclusión a que cree llegar von Oppenheim, así como su colaborador E. Herzfeld (apéndice primero, *Stilkritische Untersuchung und Datierung der Steinbilder*), a base de un estudio estilístico de las estatuas y relieves sería, lícita si efectivamente la cronología que ellos dan tuviese absoluta garantía. Mas ocurre que las representaciones plásticas del palacio son del siglo XII y no del tercer milenario, siendo de aquella fecha la inscripción de Kapara, constructor del palacio.

Importancia especial tienen en el libro de von Oppenheim los apéndices técnicos de sus colaboradores. Son aquéllos, aparte del de E. Herzfeld ya citado, de

F. Langenegger (*Technische Mitteilungen zu den Ausgrabungen auf dem Burghügel*), K. Müller (*Technische Mitteilungen zu den Ausgrabungen im Stadtgebiet*), H. Schmidt (*Zu den Kleinfunden*) y B. Meissner (*Zu den Keilschrifttexten*).

Para el prehistoriador y arqueólogo occidentales interesan especialmente los pequeños hallazgos (págs. 178-198 y apéndice de H. Schmidt dedicado exclusivamente a la cerámica), cuyo complejo permite establecer tres períodos principales: primero, el prehistórico con cerámica pintada; segundo, el estrato del palacio, coetáneo de los principales monumentos y obras escultóricas, y tercero, el helenístico.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

JÓZEF KOSTRZEWSKI.—*Neolityczny grób skrzynkowy ze Skoczki, W. pow Szubinskim. Odbitka-Pamiętkowej ku czci Prof. Dr. Włodzimierza Demetrykiewicza.* Pozdán, 1930.

El autor, uno de los prehistoriadores polacos más afamados, describe aquí su excavación de una tumba colectiva (cista) perteneciente a la cultura megalítica de Polonia occidental, de Skoczka (Szubin). Contenía nueve esqueletos, cuyos huesos estaban revueltos ya en época prehistórica. En dos sitios se hallaron restos humanos quemados, sobre todo huesos del cráneo. A los muertos se les ofrecieron alimentos, pues se han encontrado mandíbulas de cerdo doméstico. También se han recogido hachas de piedra pulimentadas, hojas de sílex, un trapecio de igual materia, cuentas de collar, de ellas cuatro de ámbar, y cerámica. Uno de los vasos muestra adornos hechos con una cuerda (*Schnuckeramik*).—*J. P. de B.*

HENRI HUBERT.—*Les celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène.* 403 páginas, 43 figuras, cuatro láminas y 12 mapas.

IDEM.—*Les celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique.* 368 páginas y tres mapas. La Renaissance du Livre. París, 1932.

En la conocidísima biblioteca de síntesis histórica *L'Evolution de l'humanité*, dirigida por Henri Berr, aparecen como obra póstuma los dos volúmenes de la obra de Henri Hubert, que son sin disputa algunos de los volúmenes más valiosos y originales lanzados por la biblioteca aludida.

H. Hubert no es un advenedizo a los estudios celtistas; no es el autor de uno de tantos manuales, de un libro más, en fin de cuentas, que añadir a la producción, europea. Tras las páginas, breves en realidad, de *Les celtes*, tenemos una larga vida de trabajo minucioso, profundo, por lo que, aparte el interés humano posible, mejor real, hay uno grandísimo, pues es la obra de toda una vida, la justificación de la malograda existencia de Hubert.

El libro sobre los celtas resulta imponente por el cúmulo de conocimientos que una obra de tal naturaleza revela, pues la enorme bibliografía citada ha sido estudiada a fondo y cuidadosamente desmenuzada. Impone también el ver la maestría con que H. Hubert ha llegado a dominar un campo tan vasto, difícil y complicado como es el que lleva un título tan breve y enorme cual es *Les celtes*, pues se nos revela, quien era conocido como gran sociólogo, uno de los principales redactores,

juntamente con Marcel Mauss, de *Année sociologique*, como hombre que domina la Lingüística y la Arqueología. Gracias a esta triple preparación ha estado el autor en condiciones excepcionales para ofrecernos una obra que nadie en Europa hubiese llevado a cabo en la actualidad, pues desgraciadamente no son especialidades que vayan unidas más que excepcionalmente.

La muerte sorprendió a H. Hubert en tal forma, que la obra, aunque ya terminada, no pudo aparecer lo rápidamente que hubiese sido de desear, teniendo que encargarse M. Mauss, R. Lantier y J. Marx de la revisión y puesta al día del libro de las partes sociológica, arqueológica y lingüística, respectivamente. Esta circunstancia, junto con el retraso, ha perjudicado ciertamente al hermoso libro, único que su autor escribiese.

Al fin *La Renaissance du Livre* nos ofrece el libro tan ansiado y largamente esperado de todos los especialistas en esa forma pobre, descuidada, mal ilustrada, cual es típico de las ediciones económicas que publica y en general de la deplorable producción de las prensas francesas. Es lástima realmente que un libro magnífico como el de H. Hubert no haya sido publicado de manera más digna para, en vez de aminorar su gran valor, acrecentar el de una obra clásica y que durante muchos años estará cada día más en manos de todos. Por si no fuese bastante la ramplonería editorial (que suponemos se habrá evitado en la edición que con el título *The rise of the Celts* ha publicado la firma Kegan Paul en Inglaterra), es tan grande y de tal calibre el número de las erratas, que hacen aún más desagradable el libro.

Antes de pasar más adelante hemos de hacer constar la habilidad con que Mauss, Lantier y Marx han llevado a cabo su tarea de revisión, y especialmente el completar la obra, pues no resulta fácil distinguir en el segundo volumen la parte no debida a Hubert.

El primer volumen de *Les celtes* consta de dos partes, amén de una introducción. La primera parte, páginas 25-159, está destinada a contestar la pregunta ¿qué son los celtas? La segunda parte, páginas 159-371, estudia los movimientos de los pueblos célticos, así como sus orígenes.

La naturaleza de los pueblos célticos y lo que son los celtas se nos dice, especialmente apoyado el autor en la lingüística, en poco más de una sesentena de páginas, en las cuales hallamos un cuadro clarísimo de lo que es y significa el celta dentro del cuadro de las lenguas indoeuropeas, presentándose con habilidad suma los arduos y complejos problemas con ello relacionados. Si original es la forma en que Hubert expone el complejo lingüístico céltico, mucho más original es lo referente a resultados, por la comparación entre las divergencias de los dialectos célticos entre sí y éstos y las divergencias manifestadas por otras lenguas indoeuropeas, divergencias que resultan paralelas. Así tenemos que al goidélico, con sus arcaicas características, corresponde en Grecia el aqueo-eolio y en Italia el latín, mientras que con el britano se corresponden el dorio y el umbrío en cada uno de aquellos países respectivamente. De este hecho se deduce el interesantísimo de haber estado forzosamente la cuna de los celtas muy próxima de la de aquellos que andando el tiempo se llamaron helenos e itálicas. Gracias a todas las deducciones de orden lingüístico y otras de índole histórico cultural, resulta que se puede con gran certeza localizar la cuna de los celtas en Europa central, hacia las tierras de que han partido las emigraciones helénicas e itálicas. Si en el espacio es posible localizar a los celtas, parece también posible para el autor situarlos en el tiempo, suponiendo para ello dos grandes épocas de emigración, la primera hacia los comienzos del bronce,

alrededor de 1700, y la segunda al final de dicha edad, esto es, entre 1200 y 1000. Estas dos emigraciones durante el bronce no quiere prejuzgar nada por lo que hace a los movimientos más conocidos del hierro.

Los resultados a que llega Hubert por la lingüística los ve confirmados en un terreno arqueológico en la Gran Bretaña, apoyado parcialmente en la literatura mítica irlandesa. Hacia el principio de la Edad del Bronce los *long-barrows* de la Gran Bretaña se ven sustituidos por *round-barrows*, lo cual parece indicar un cambio de población y la llegada de gentes continentales, que serían los goidels de las leyendas irlandesas. Más tarde llegan los pictos, emparentados con los grupos bretones y representando las oleadas dialectales de carácter británico. Más tarde, en la Edad del Hierro, encontramos en Irlanda la memoria de haber llegado los *galioin* y los *fir-bolg*, galos y belgas, respectivamente.

Con estos estudios sobre las islas británicas logra Hubert esquemáticamente el llegar a saber cómo se han desarrollado los movimientos célticos del bronce y hierro, con lo que, estableciendo el lógico paralelismo en otros países europeos, logra una reconstrucción de su historia.

Los dos grandes movimientos que supone en la Edad del Bronce y los de la primera Edad del Hierro son el tema que ampliamente desarrolla en el primer volumen.

En el segundo volumen hay tres partes integradas por diversos capítulos. La primera estudia los movimientos celtas durante la época de La Tène, la segunda la decadencia y fin del mundo céltico y la tercera la civilización de los celtas.

De las tres partes del segundo volumen, como de la obra toda, se destaca su tercera parte, pues en ella encontramos al sociólogo eminente que H. Hubert era, y que como nadie, con talento insuperable, ha trazado un cuadro hoy por hoy definitivo de la sociología céltica.

No sabríamos entrar en detalles de una obra de tanta envergadura cual es ésta, y mucho menos discutir problemas. La extensión es desmesurada, y por tanto hay problemas de detalle en fin de cuentas mal enfocados y que parten de premisas, si no falsas, poco exactas o no interpretadas con justeza. Esto ocurre especialmente al tocar temas españoles. Hay que tener en cuenta y no olvidarlo que el libro de que nos ocupamos es un esfuerzo y un paso gigantesco, pero de manera alguna un libro definitivo, pues es obra que plantea muchos problemas, suscita la discusión de otros y es incitación al estudio de otros nuevos. Desgraciadamente las polémicas en torno a *Les celtés* se harán ya sin que su autor pueda tomar parte en ellas e iluminar con su saber un campo tan complejo y espinoso como es el del celtismo.

El interés para España, tanto para prehistoriadores, arqueólogos e historiadores, que tiene el libro magnífico de Hubert es tan subido como para lingüistas (para esos lingüistas que aún en España no sabemos existan) y sociólogos (otra inédita de nuestra investigación científica).

Referente a la Península ibérica encontramos en esta obra multitud de datos inapreciables y estudios de problemas interesantísimos, o bien simples enunciados. Encontramos también grandes inexactitudes y despropósitos, pues, por ejemplo, hay que rechazar de plano la hipótesis, disculpable desde el punto de vista del autor y con la bibliografía a él accesible, de que la cultura del Argar sea céltica, etc.

Deseamos que el libro de H. Hubert llegue a ser objeto de una decorosa edición, cuidada y sin erratas, y que en España tenga muchos lectores, pues se trata de una obra fundamental, con el aliciente de excitar a una polémica siempre fructífera en ciencias como la nuestra.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

ADOLF SCHULTEN.—*Masada die Burg des Herodes und die römischen Lager*. VII + 184 páginas, 14 láminas y 28 planos. J. C. Himichs. Leipzig, 1933.

Masada es a Palestina lo que Numancia es a España. En el desierto de Judea, junto a las márgenes grandiosas del Mar Muerto, en los altos peñascales que contornean profundamente el Wad Nisure y Wad Sebba, se alzan cubiertas de gloria las ruinas de Masada, dentro de la cerca romana de murallas de circunvalación y campamentos, constituyendo el monumento más elocuente del heroísmo judío en sus luchas de independencia.

A esa página magnífica de la historia del pueblo judío, escrita con el fuego romano y la sangre de 960 judíos que se dieron muerte a sí mismos el 15 de xenthikos, en el año 73, narrada con maravilloso patetismo por Flavio Josefo en su *Bello judaico*, faltaba el comentario arqueológico.

Su comentador lo ha encontrado la judaica Masada, como lo encontrara la celtibérica Numancia, en A. Schulten, quien nos ofrece en su nuevo libro, basándose en los trabajos topográficos del general A. Lammerer, un estudio de Masada y sus contornos.

Desde principios del siglo XIX han sido bastantes los visitantes de Masada, cuyas ruinas eran objeto de una destrucción cada vez más rápida, en tal forma que dentro de unos años poco será lo que quede de aquel santuario de la independencia y el valor judíos; por ello era de gran urgencia emprender el trabajo llevado a cabo tan eficientemente por A. Schulten y A. Lammerer.

Schulten es el historiador, comentarista de textos e ilustrador de ruinas, y el general Lammerer, el veterano topógrafo, que de manera irreprochable capta la topografía de la región y levanta los planos de las ruinas.

Masada, como decimos al comenzar, es la Numancia hebraica (aunque en ciertos aspectos más sería Sagunto). Su resistencia a las armas romanas, impotentes para adueñarse de aquel nido de águilas, pues no otra cosa es sobre los altos e inaccesibles peñascales la fortaleza de Herodes, sólo puede ser vencida por un largo y riguroso asedio. Silva rodea a Masada, como Escipión a Numancia, con un muro de circunvalación que une entre sí ocho campamentos, construye vías que facilitan el aprovisionamiento, torres, el célebre *agger* para la *turris ambulatoria*, etc.

La titánica lucha encuentra en la Arqueología su más elocuente testigo, y en el libro de A. Schulten es resucitada aquélla al encontrar su más adecuado comentario en los restos estudiados.

Los trabajos en Masada han enriquecido de manera insospechada nuestro conocimiento de la castrametación romana, tan importante para España que tantísimos campamentos posee, razón por la que dicho libro será muy útil para estudios comparativos.

Al dar la bibliografía del desierto de Judea echamos de menos un trabajo tan fundamental como es el de L. PICARD, *The Judean Desert* (Jerusalén, 1932).—Julio Martínez Santa-Olalla.

R. G. COLLINGWOOD.—*Roman Britain*. XI + 160 páginas, 59 figuras y un mapa. Clarendon Press. Oxford, 1932.

Hay un libro clásico, el de Haverfield y de Macdonald, *The roman occupation of Britain* (Oxford, 1924), en que de una manera amplia se estudian los diversos

problemas de la romanización británica. Además de ese libro fundamental existe una serie, no muy corta, en que de una manera más o menos original se aborda y trata dicho tema. Pero entre toda esa bibliografía faltaba un libro muy breve en el cual, de manera concentrada, se tratase de los problemas de la Inglaterra romana.

A esa necesidad responde el bello tomito de R. G. Collingwood, sobriamente presentado por la Oxford University Press. El autor no es, ni mucho menos, un advenedizo, pues su nombre figura, por el contrario, a la cabeza de los investigadores británicos, siendo especialmente conocido por su libro *The archaeology of roman Britain*, del cual, en cierto modo, es un resumen el pequeño volumen a que nos referimos.

El plan del librito es ocuparse en sendos capítulos de los britanos y los romanos, historia de la conquista y ocupación, la vida ciudadana y rural, arte e idioma, religión y fin de la Bretaña romana.

En todos los capítulos resplandece una claridad y amenidad grandes, sólo posibles cuando, como ocurre en Inglaterra, la romanización en todos sus aspectos ha sido estudiada abundantemente en monografías y trabajos de conjunto, único medio de llegar a síntesis tan útiles como las del presente librito, acreedor por sus cualidades a una amplia difusión.

Las ilustraciones, de buena calidad, han sido seleccionadas con habilísimo criterio entre lo más representativo y típico. Un brevísimo índice bibliográfico, correspondiente a cada uno de los capítulos, cierra la obra.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

WALTHER VEECK.—*Die Alamannen in Württemberg*. Volumen de XII + 380 páginas, figuras en el texto y 20 láminas, y un álbum con 76 láminas en fototipia, tres en color y un mapa. Walter de Gruyter. Berlin und Leipzig, 1931.

La Comisión romano-germánica de Frankfurt, bajo la égida inteligentísima de G. Bersu y H. Zeiss, se ha impuesto una de las tareas más interesantes y difíciles en el terreno de los estudios arqueológicos: la época de las grandes emigraciones de pueblos germánicos.

Cualquiera que en la actualidad se ocupe de Arqueología germánica advierte pronto que dentro de una bibliografía inmensa faltan obras fundamentales, falta una sistematización, falta una cronología. La laguna existente en este terreno de los estudios arqueológicos, mucho más lamentable por la importancia extraordinaria que ha tomado desde la guerra, no podía ser llenada más que gracias a un trabajo de conjunto perfectamente organizado y disciplinado cual exige la investigación moderna. Este trabajo es el que inicia ahora la Comisión de Frankfurt con sus *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit*.

La serie de publicaciones que se emprende ha de ser la base sólida e inmovible sobre que se asienten los estudios de Arqueología germánica, ya que de un lado son el catálogo completo de sus monumentos y del otro el estudio sistemático que ponga ya de una vez para siempre orden en los materiales y ofrezca una cronología segura, sin la cual no es posible la investigación.

W. Veeck parte para su libro de un estudio directo de todos los materiales alemanes de Württemberg, incluyendo los francos del Norte del país. Todos los hallazgos proceden exclusivamente de cementerios, y se conservan en su mayor parte en la Staatliche Altertümersammlung, de Stuttgart, que son un modelo por su orga-

nización, en otros Museos del país y en el Museum für Völkerkunde, de Berlín, Germanische Museum, de Nuremberg, y Städtische Museum, de Mainz, además de buen número de colecciones particulares. El número de cementerios de Württemberg se eleva en el momento de la publicación a 789, de los cuales tan sólo el de Holzgerlingen ha sido excavado en su totalidad y de una manera sistemática. Algunos otros cementerios, aunque bien excavados, lo han sido sólo parcialmente. Del resto, aunque poseemos hallazgos muy valiosos, no es posible utilizarlos plenamente ya que su valor científico es pequeño, pues de gran parte faltan buenas memorias descriptivas.

En un material imponente como es el de Württemberg, ha logrado W. Veeck, que fué quien excavó Holzgerlingen, poner orden y reunir todos, absolutamente todos, los materiales existentes, haciendo una obra imponente por sus dimensiones, esfuerzo y método y sorprendente por sus resultados.

El libro, que lleva una introducción de Peter Goessler, se divide en dos partes: la primera (págs. 7-145) es el estudio puramente científico y la segunda (páginas 146-368) es el catálogo sistemático. Los índices llenan las restantes páginas hasta la 380.

Después de estudiar W. Veeck el aspecto de los cementerios alemanes hace un estudio completísimo de los objetos hallados en las sepulturas, agrupándolos en razón a sus materiales: madera, tejidos, pieles y cuero, hueso, cerámica, «candelabros», vidrios, vasijas de bronce, fíbulas, cruces de oro y bronce, diversos adornos, collares, pendientes, anillos, pulseras, discos de bronce con figuras siluetadas, cadenas, agujas, botones, hebillas de cinturón, puntas de correa, clavazón de la silla de montar, arreos de caballo, espuelas, armas, utensilios de hierro y otros varios accesorios.

Los restantes epígrafes son de resultados a base del estudio tipológico fundamentado en una cronología garantizada, resultando realmente sorprendentes por su amplitud y trascendencia, ya que permiten ver resueltos una serie de problemas planteados de largo tiempo y establecer una diferencia clara y terminante entre francos y alemanes, conocer la historia de estos últimos desde su establecimiento en el Sur de Alemania, su historia cultural y geográfica humana, su vida económica, el desarrollo de su cultura y las artes industriales.

Importancia excepcional en la Arqueología de los alemanes tiene la cerámica, representada por series muy ricas que permiten un estudio completísimo de ella y su agrupación en tres clases: cerámica típicamente alemana, representada por los *Rippengefässen*, cerámica debida a la influencia de la técnica y tipos romanos y cerámica de influencia franca.

Las fíbulas lógicamente juegan un papel capital etnológico, cronológico e histórico, además del artístico que les corresponde. La variedad de tipos es muy grande, ya que son once los que W. Veeck describe.

Muy importantes y extraordinariamente ricas son las series de broches de cinturón, collares y armas.

Los alemanes de filiación sueva llegan al Sur de Alemania e invaden el *Limes* a partir del 213, estableciéndose definitivamente en Württemberg, donde se hacen sedentarios y dominan todo el país con exclusividad desde 260, en que arrojan a los romanos, hasta 496, en que son vencidos por Clodoveo y pierden ya el Norte del país.

Privativo de los alemanes es en cerámica, aparte de los *Rippengefässen*, la *terra nigra*, tomada de los romanos. La *Rüdchensigillata* es común denominador de francos y alemanes. La imitación franca en Renania de la *terra sigillata* falta en las

sepulturas alemanas. En los tipos de vasos hay un absoluto exclusivismo alemán y franco, influyendo éstos sobre aquéllos.

Por lo que hace a las fibulas, existe la de pie recto y cabeza semicircular con cinco botones, que es la típica y privativa de los alemanes. Existen también otros tipos alemanes importantísimos o bien nacidos de éstos.

Cronológicamente se resume el estudio de W. Veeck en la siguiente forma: Primera época de las emigraciones de pueblos, de 260 hasta 400 próximamente; época media, entre 400-550 poco más o menos, y la final, de 550-700 aproximadamente. Esta cronología, indicada con fechas escuetas, puede parecer de una sencillez extraordinaria y hasta desprovista de valor; mas hay que tener en cuenta que entre esas fechas extremas se escalonan todos, absolutamente todos los hallazgos, perfectamente clasificados y datados, en tal forma que son el punto de referencia, el verdadero cronómetro para fechar tipos aislados y referir conjuntos.

La bibliografía es completa y de una discreción y brevedad muy de agradecer, ya que fácilmente se cae en la exageración de ésta.

El catálogo tiene dos secciones. La primera es un cuadro sinóptico de todos los cementerios o lugares con hallazgos de esta época agrupados conforme a sus terminaciones toponímicas. La segunda es el verdadero catálogo hasta el 15 de febrero de 1931. La agrupación es geográfica y conforme con la vieja división del país, hoy abolida, y ésta, a su vez, en partidos judiciales.

En el catálogo se indica si el partido fué alemán o franco, o bien desde cuando dejó de serlo, el número de Ayuntamientos o núcleos de población y las estaciones arqueológicas. A la catalogación de cada cementerio corresponde la indicación de su nombre y fecha en que aparece por vez primera documentado y la descripción detallada de cada sepultura con su contenido, así como las indicaciones bibliográficas correspondientes.

La labor llevada a cabo por W. Veeck en sus *Alamannen in Württemberg* no podemos menos de calificarla de grandiosa, pues a nadie se le ocultan las dificultades de todo género que hay al pretender hacer un estudio crítico y valorizador de viejos descubrimientos en una cantidad asombrosa como lo es la de los miles de sepulturas de Württemberg.

Die Alamannen in Württemberg es sencillamente uno de esos libros que hacen época. Su estudio y meditación se impone. En España ha de ser un libro forzosamente muy leído por el que pretenda estudiar nuestras antigüedades germánicas.

El libro magnífico de W. Veeck nos ha causado la más grata sorpresa y placer constante en la lectura, ya que por su claridad y objetiva visión de los problemas fué sugiriendo en nosotros el planteamiento de buen número de problemas de Arqueología germánica de la Península, dándonos base para la solución de otros y siempre en todo momento normas fijas y seguras a las cuales ajustarnos.

La Comisión romano-germánica de Frankfurt, al ofrecernos, esta vez en colaboración con el Württembergischer Landesamt für Denkmalpflege, de Stuttgart, el primer tomo de los *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit*, ha prestado un servicio incalculable a la ciencia y nos ha dado un modelo de trabajo.

Materialmente es la presentación del libro excelente y digna de su editor. Impresión pulcra y bien distribuída. Planos y dibujos excelentes y soberbias láminas. Las fototipias, perfectas, hacen que no pierdan interés ciertos objetos demasiado pequeños. Las láminas en color, representando collares y cuentas sueltas, perfectas.

Un mapa de irreprochable impresión, a escala 1 : 350.000, lleva todos los cementerios germánicos de Württemberg conocidos hasta el 1 de octubre de 1930.

Bien venida sea la empresa de la Comisión de Frankfurt a España en estos momentos en que, gracias a un interés decidido, pasa y pasará internacionalmente nuestra Arqueología germánica a ocupar primer plano, ya que las excavaciones de los cementerios visigóticos de Herrera de Pisuerga (Palencia) y de Castiltierra (Segovia) principalmente arrojan gran luz sobre aquella época y revisten una importancia excepcional, por lo que es de esperar se termine su investigación y se emprenda la de otros cementerios que aguardan un estudio sistemático. — *Julio Martínez Santa-Olalla.*

Prehistoria y Arqueología de la Península ibérica

HUGO OBERMAIER.—*Die diluviale und altaluviale Steinzeit der Pyrenäenhalbinsel nach dem Stande unseres derzeitigen Wissens.* «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft». Erste Reihe. Tres Band, págs. 1-20. Münster in Westfalen, 1930.

El profesor Hugo Obermaier expone en esta monografía un resumen del estado en 1930 de las investigaciones sobre el Paleolítico de la Península ibérica.

Después de dar un resumen sobre los focos glaciares y los fósiles cuaternarios se ocupa extensamente del Paleolítico antiguo. Para ello toma como zona clásica los alrededores de Madrid, y menciona los trabajos realizados por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid, así como su Museo y el ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA. Expone nuestros resultados obtenidos según interpretaciones anteriores a dicha fecha. Como novedades personales hay que señalar la atribución de la industria de la base del yacimiento de Las Delicias al Acheulense superior y la del limo rojo al Capsiense inferior (Spätcapsien?) y al Auriñaciense. También menciona las investigaciones de miss D. A. E. Garrod en Devil's Tower (Gibraltar), que han dado por resultado el hallazgo de un cráneo de un niño de cinco años neandertalense en un típico Musteriense de tipos pequeños.

Al tratar del Paleolítico superior distingue la zona capsense con las pinturas de tipo levantino de la nórdica francocantábrica, que ocupa también la costa mediterránea hasta Valencia y la cantábrica hasta Galicia. Menciona los principales yacimientos y los resultados de K. Saller referentes a sus estudios sobre el cráneo auriñaciense de Camargo. Por su admirable y completa estratigrafía insiste sobre la cueva del Castillo.

Análoga distribución geográfica observa en el Neolítico. La mayor parte de la Península estaba ocupada por el Capsiense final, al que atribuye el grupo antiguo de pinturas esquemáticas, y cuyos yacimientos principales son los concheros de la desembocadura del Tajo. En cambio en la zona cantábrica domina el Aziliense y en época posterior el Asturiense, que se propaga por la costa atlántica hasta Portugal por un lado y por otro hasta Bretaña, y por la mediterránea aparece en Cataluña.

El profesor H. Obermaier, que termina con la exposición de la cronología abso-

luta del Paleolítico superior (30000-12000 años antes de J. C.) y del Epipaleolítico acredita con este resumen minucioso y su severa crítica sus dotes de concienzudo investigador de nuestra más remota antigüedad.—*J. P. de B.*

La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el presente año. Memorias oficiales de la Secretaría de la Diputación Provincial de Valencia, correspondientes a los años 1930 y 1931. Tiradas aparte de 32 y 36 páginas, respectivamente, la última con seis láminas. Valencia, 1931 y 1932.

En los años de 1930 y 1931 el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia ha seguido desarrollando una labor fructífera digna del mayor encomio.

En 1930 y 1931 continuaron las excavaciones del poblado ibérico de La Bastida de «Les Alcuses», descubriéndose un buen número de departamentos pequeños. Los hallazgos han consistido en cerámica indígena, helenística y decadente, con figuras rojas y campaniana, cuentas de vidrio de collar, objetos de hierro, unas tijeras-fórceps, algo de plomo, cuatro campanillas, fibulas y botones de bronce, lingotes de plomo, etc.

De lo hallado en 1931 las piezas más importantes son dos figuras de bronce (un jinete y un toro) y una joya de oro.

También prosiguieron las excavaciones en la cueva del Parpalló, transcribiéndose la comunicación presentada por D. Luis Pericot al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas celebrado en Coimbra Oporto en 1930, titulada *El Solutrense y el Auriñaciense de la cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia)*. Sobre los importantes resultados obtenidos en este yacimiento nos ocupamos en otro lugar de este ANUARIO.

En 1931 la labor de campo realizada por el Servicio ha sido intensa. En la cueva de la Pechina (Bellús) se ha encontrado Musteriense. Se ha excavado en Cueva Negra (Játiba) y en la cueva del Parpalló, donde ha terminado la parte principal del yacimiento. En las vertientes del Mondube se han explorado las cuevas siguientes: coveta del Racó Taucat, del final del Eneolítico y principio del Argar; cueva de l'Edra (Bárig), con sílex y cerámica; cueva de las Mallaetes (Bárig), con cerámica y sílex eneolíticos y cerámica ibérica; cueva de l'Aigna (Gandía), con sílex y cerámica; cueva del Serruig (Mogonte), parte de dos cráneos humanos, cerámica hecha a mano y sílex. Lugar aparte merece la cueva de la Sarsa, que es uno de los yacimientos más importantes de España de cerámica cardial, la cual cada vez cobra mayor interés. Se ha excavado apresuradamente, pues corría peligro de ser destruída. Se han encontrado algunos vasos enteros.

También se ha reconocido un poblado almeriense con foso y muralla en La Montanyeta de Cabrera, cerca de Valencia. Se ha encontrado trigo carbonizado, que sería de extraordinario interés que fuese estudiado por un especialista, así como hallazgos similares hechos en La Bastida.

Por último se da cuenta de las actividades del Servicio referentes a museo, biblioteca, publicaciones, asistencia a congresos, conferencias, etc. Nos complace en felicitar a la Diputación de Valencia y a la dirección del Servicio, y expresar a aquélla nuestro deseo de que preste siempre su apoyo e interés a institución cultural que tantos plácemes merece en el mundo culto.—*J. P. de B.*

Luis PERICOT GARCÍA.—*Las excavaciones de la cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia)*. «Investigación y Progreso», año VII, págs. 1-9. Madrid, 1933.

Una de las excavaciones más importantes realizadas en España en los últimos años es, sin género alguno de dudas, la de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia), citada ya como paleolítica por Vilanova y donde H. Breuil había recogido una placa de caliza con un animal grabado (lince (?)).

Ha sido excavada por D. Luis Pericot por encargo del Servicio de Investigación Prehistórica de la excelentísima Diputación Provincial de Valencia, con la colaboración de M. Jornet y G. Viñes.

La exploración ha alcanzado una profundidad de nueve metros, encontrándose niveles arqueológicos de extraordinario interés. Los primeros cuatro metros corresponden al Magdaleniense I-IV del profesor H. Breuil. Debajo existen tres niveles solutrenses. El superior se caracteriza por puntas de muesca con dorso rebajado y algunas puntas raras de retoque solutrense. El nivel medio, además de las puntas de muesca, ofrece puntas con pedúnculo y aletas y retoque solutrense en una o dos caras. La capa media encerraba Solutrense normal con puntas-hojas de laurel. Debajo de estos niveles aparecen puntas protosolutrenses y sílex atípicos.

Llama poderosamente la atención la presencia de objetos de arte mobiliario pintados o grabados. Los de hueso son escasos, pero hay centenares de placas calizas con figuras grabadas de ciervo, cabra, toro y caballo especialmente, pues hay otras muchas de animales indeterminados. La ejecución es sencilla, y los animales están figurados en reposo. El grabado es profundo y tosco en las más antiguas, y fino y más perfecto en las magdalenienses. La pintura, roja o amarilla, se ha empleado en la silueta o como relleno total, aunque hay casos de empleo simultáneo de la pintura y del grabado.

En esta nota preliminar Pericot insiste primeramente en que la cueva del Parpalló sea el yacimiento levantino más meridional del Magdaleniense, así como que en él se den niveles del Magdaleniense I, como el de Placard (Charente), que falta en la zona pirenaica francocantábrica. Es interesante la mención de escasas filtraciones de tipos microlíticos capsenses.

Los problemas principales de la cueva del Parpalló son los relativos a los niveles solutrenses. Las puntas de muesca, de las que se han hallado también seis piezas en las cuevas del SE., son muy parecidas a las de la cultura unaniense del Sáhara. Han sido encontradas en la cueva de La Salpêtrière (Pont du Gard) en igual superposición al Solutrense.

La punta pedunculada constituye un tipo levantino, según Pericot, pues se conocía ya una pieza semejante de la cueva del Serrón hallada por L. Siret, y otras con las aletas iniciadas de San Julián de Ramis, Isturitz y otras estaciones francesas.

Pericot indica que pudo ser el resultado de una evolución local o reflejo de tipos lejanos africanos, pues en estaciones saharianas (Tabelbaalat) aparecen junto con la punta de muesca en época que se supone posterior. Nuestra sospecha es que estas puntas son, lo mismo que las de África, el resultado de la aplicación de la técnica sbaikiense a la punta termifoliada ateriense. Como en nuestro trabajo *Relaciones entre el arte rupestre del Levante de España y el del Sur de África* («Investigación y Progreso», año IX, págs. 54 a 59. Madrid, 1935) tratamos este problema, a él remitimos al lector. Según nuestra hipótesis, puede haber una relación histórica entre el Solutrense del Parpalló y la cultura de Still Bay del Sur de África.

Nuestra opinión sobre los tipos sbaikienses que Pericot cree haber observado en Parpalló puede verse en el trabajo antes citado y en la colección Bento.

Los problemas que plantean las obras de arte son apasionantes. Los motivos geométricos se relacionan, según Pericot, con figuras de las cuevas de La Pileta y de Romanelli y las condecoraciones de los huevos de avestruz del Capsiense del Norte de Africa. Las figuras de animales tienen paralelos en la zona francocantábrica, en Levante y en La Pileta, así como también con la figura de animal del fragmento de huevo de avestruz de Oued el Mengoub. Pericot ve más relaciones de este arte mobiliario con el francocantábrico que con el levantino, y termina por suponer que habría dos poblaciones: una costera, del tipo del Parpalló, y otra montañesa, con el arte rupestre levantino. (Véanse respecto a estos puntos lo que decimos en nuestros trabajos antes citados, y especialmente en *Relaciones*, etc.)

Sean cualesquiera que sean las teorías que se forjen o las interpretaciones que den sobre las excavaciones del Parpalló, las únicas extensas y sistemáticas que se han hecho en la región, es de alabar, en primer término, a la Diputación de Valencia, pues ha prestado un valioso servicio a la ciencia prehistórica por patrocinarlas, y a D. Luis Pericot por la habilidad y rigor científico con que las ha dirigido, así como por el minucioso estudio que está haciendo sobre los materiales recogidos. Formulamos los más vivos votos porque pronto tengamos ocasión de aplaudir la gran monografía que prepara sobre la cueva del Parpalló.—*J. P. de B.*

LOUIS SIRET. — *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*. XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie. Portugal, 21-30 septiembre 1930. París, 1931.

El Paleolítico del Sudeste de la Península ibérica nos es casi totalmente desconocido, no por falta de yacimientos, sino porque en su mayor parte no se han excavados, o porque los que están estudiados no han sido publicados aún. La comunicación de L. Siret, el infatigable arqueólogo belga, cuya muerte hemos lamentado en 1934, está dedicada a ofrecer un resumen de los resultados de sus investigaciones en cuevas del Sudeste.

En la cueva de la Zájara (cerca de Cuevas, Almería) aparecieron cuatro niveles, cuya industria es la misma. Está formada por puntas, raederas (tres veces más abundantes que aquéllas), instrumentos con muescas, buriles, hachas bifaciales y núcleos, de los cuales dos quintos son del tipo discoidal. Las hachas son de dos clases: de aspecto chelense las menos, y pequeñas del tipo de Abri Audi. Los buriles son primitivos y las puntas tienen la tendencia de tomar un contorno de hoja, y por su talla se aproximan a las puntas musterienses. A pesar de las hojas y de los buriles, este yacimiento es para L. Siret del Musteriense clásico.

A poca distancia de este abrigo se halla el de Zájara II, con hojas, raspadores, buriles, dos puntas de la Gravette, etc., con caracteres del Paleolítico superior.

El pequeño sondaje de la cueva de los Murciélagos de Lubrín dió tres puntas de muesca solutrenses. La del Serón (Antas) proporcionó, además de discos bifaciales, hojas, buriles, raspadores, etc., una punta de muesca solutrense y otra de flecha con pedúnculo y dos aletas, pero con bulbo de percusión en lo que debiera ser la punta, y otra corta, gruesa, de talla bifacial, cuya talla *rapelle celui du chelleen et non celui du solutréen*, y que, según L. Siret, se relaciona con las puntas tenuifo-

liadas sbaikienses del Manzanares. En la cueva de La Bermeja se hallaron en el nivel inferior hojas, raspadores y una pequeña punta-hoja de laurel solutrense. Otra incompleta, y tallada en una sola cara, apareció en el relleno neoneolítico de la cueva de los Tollos.

Estos documentos le sirven de base para afirmar a L. Siret que las cuevas del Sudeste de España presentan una sucesión paralela a las de las de Francia en la base del Musteriense clásico puro y sin mezcla, que en algunas cuevas pasa vagamente al Paleolítico superior. Este sería un Auriñaciense superior, si no un Solutrense. Los niveles superiores con microlitos son atribuidos por L. Siret al Magdaleniense.

La comunicación de L. Siret termina con una crítica de nuestros resultados sobre el Paleolítico del Manzanares, para lo cual parte de una afirmación nuestra de que las puntas sbaikienses del Manzanares están en relación con el llamado Solutrense levantino.

Efectivamente en 1924 era esta nuestra opinión, que se justifica, por otra parte, por el hecho de que en la cueva de La Bermeja la punta solutrense se haya encontrado con sílex de tipo musteriense. Hoy pensamos de otro modo, pero es absolutamente insuficiente como prueba de que las puntas sbaikienses tengan que ser datadas de la misma época de las solutrenses y la punta sbaikiense de la cueva del Serón. Ni el grosor ni la talla permiten considerarla —tuvimos ocasión de ver el ejemplar en el Congreso de Portugal— como punta sbaikiense típica, puesto que puede ser un hachita de mano. L. Siret indica que su talla recuerda la chelense, y este hecho es lo clásico en la decadencia de las hachas de mano.—*J. P. de B.*

A. A. MENDES CORRÊA. *Les nouvelles fouilles à Muge (Portugal)*. Compte-rendu de XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique. V^e Session de l'Institut International d'Anthropologie. París, 1931-1933.

Desde las excavaciones realizadas entre 1863 y 1885 por Pereira da Costa, Carlos Riveiro y Paula y Oliveira no se habían realizado excavaciones sistemáticas en los «kjoekkenmoedinger» de Muge, hasta que fueron reanudadas por el profesor A. A. Mendes Correa en 1930-1931. La noticia preliminar de que tratamos se refiere a los trabajos realizados en estos años en Cabeço da Amoreira. El nivel arqueológico, que medía en el centro tres metros de altura, estaba formado por lechos irregulares de conchas, cenizas, carbones, limos, arenas, huesos, etc. Los restos de animales no eran de ninguna raza doméstica, sino salvaje. Entre los moluscos los más abundantes eran el *Caratium edule* y la *Scrobicularia plana* (= *Lutraria compressa*). Es interesante la presencia de una especie mediterránea, determinada por el profesor A. Nobrela como *Natica hebraea*, que ahora no vive en las costas lusitanas.

La industria de sílex está trabajada con esmero. Es un Tardenoiense muy antiguo. Predominan hojas y triángulos microlíticos. Los trapecios son muy raros y los buriles faltan por completo. Faltan discos raspadores azilienses, formas magdalenienses y arpones, así como hachas pulimentadas. Por intrusión se explica el hallazgo de un vaso neolítico.

Mientras que las excavaciones antiguas no descubrieron ningún resto esquelético humano, en las realizadas por el profesor Mendes Correa han aparecido, aparte de restos sueltos, un esqueleto en 1930 y dos en 1931. El autor aprovecha esta ocasión para discutir los resultados a que ha llegado el profesor Vallois en su estudio sobre los restos humanos de Muge, conservados en las colecciones de Lisboa.

Vallois considera el *Homo taganus* como un derivado del tipo de Cro-Magnon,

mientras que Mendes Correa lo considera como perteneciente a un bloque de razas más o menos etiópicas, negroides y australoides. Mendes Correa insiste en que el *Homo taganus*, de talla pequeña, ortocéfalo y acrocéfalo, meso o leptoprosopo, meso-platyrrhino, etc., se distingue enormemente del tipo clásico de Cro-Magnon, mientras que lo relacionan más netamente con el *Homo auriñaciensis* de Combe Capelle, como insiste en otro trabajo posterior. Insiste también en la presencia de una minoría de cráneos braquicéfalos en Muge, nacidos de simples fluctuaciones individuales de los dolicocéfalos primitivos, lo cual es puesto en duda por Vallois.

No creemos necesario insistir sobre la importancia que tienen estas investigaciones para la etnogenia de la Península ibérica y la necesidad de que sean seguidas con grandes alientos, puesto que corresponden a una época poco conocida de la prehistoria peninsular. Los trabajos antropológicos del profesor Mendes Correa, por su acertada visión del problema, la minuciosidad y la sana crítica que emplea, han de arrojar viva luz sobre muchas cuestiones hoy oscuras de la Etnografía prehistórica, nacidas en gran parte por la desmesurada amplitud que se ha dado a la raza de Cro-Magnon.—*J. P. de B.*

A. A. MENDES CORREIA.—*Novos elementos para a cronologia dos concheiros de Muge*. «Anais da Faculdade de Ciências do Pôrto». Tomo XVIII. Pôrto, 1934.

El problema de la cronología de los concheros de Muge se ve aclarado con nuevos datos.

Los concheros presentan a veces capas intercaladas de lodo y de arena que resultan de inundaciones por las aguas de la orilla del mar o de pantanos vecinos, y también en Cabeço da Amoreira especies de silos llenos de conchas y espigas de peces, probablemente de depósitos de provisiones.

Tanto en Cabeço da Amoreira como en Cabeço da Arruda hay diez o doce especies comunes, pero en la primera falta el *Mytilus edulis*, mientras que contiene la *Natica hebraea*, lo que permitirá asignarle una mayor antigüedad, según Mendes Correa.

Lo mismo sucede con la industria lítica. En Amoreira predominan las hojas y microlitos triangulares, son raros los trapecios y faltan los buriles, así como discos raspadores y otras piezas típicas del Magdaleniense y Aziliense. En cambio en Cabeço da Arruda los trapecios son abundantes, de donde puede deducirse que esta localidad es más reciente que aquélla.

Por todos estos caracteres piensa el profesor de la Universidad de Oporto que Cabeço da Amoreira corresponde a una etapa intermedia entre el Sauveterrense (cultura epipaleolítica pretardenoiense, vecina al Aziliense, establecida por M. Conlonges) y el Tardenoiense más antiguo.—*J. P. de B.*

SALVADOR VILASECA.—*Les coves d'Arbolí (Camp de Tarragona)*. «Butlletí Arqueològic». Societat Arqueològica Tarraconense. Epoca tercera, núms. 47-49, any 1934. Tarragona, 1934.

Este trabajo versa sobre un conjunto de cuevas existentes en el término municipal de Arbolí (partido judicial de Falset, Tarragona), que están situadas unas junto a otras y que han sido habitadas durante todos los tiempos prehistóricos.

La cueva A dió sólo fragmentos cerámicos poco típicos. En la B aparecieron

restos de habitación (con sílex, un percutor, un hacha de basalto incompleta, huesos y conchas, cerámica lisa o decorada perteneciente a vasos campaniformes decadentes y a vasos almerienses, pero no argáricos, como cree Vilaseca) y dos sepulturas, una de un niño y otra de adulto, de cuyo cráneo da una serie nutrida de medidas e índices antropológicos.

La cueva C ofrecía dificultades para su excavación ordenada, pero fué habitada al final del Eneolítico o principio de la Edad del Bronce (cultura de Almería), según indica la cerámica incisa; al principio de la Edad del Hierro, con cerámica del tipo de Marlés, y por último, en tiempos ibéricos, con cerámica hecha a torno y pintada.

Si bien esta cueva fué sólo destinada a habitación la D fué utilizada únicamente como sepulcral, pues en ella han aparecido sólo restos humanos y ofrendas (cerámica argárica y sílex de espléndido trabajo). Lo mismo sucede respecto a la cueva F, donde se halló una bóveda craneana humana y numerosos fragmentos de cerámica argárica. En la cueva G se hallaron trozos de cobre. En la H aparecieron algunos sílex y cerámica de perfil almeriense, decorada por cordones de barro e incisiones del mismo estilo que las de la cueva B. Es curiosa la presencia —lo que tiene importancia cronológica— de algunos fragmentos del tipo de vaso campaniforme.

También cerámica lisa y campaniforme decadente ha aparecido en las cuevas J y K.

Como apéndice Vilaseca nos ofrece el estudio de la cueva de la Dou, también del término de Arbolí, parte sepulcral y parte habitada. De allí procede un disco hecho de un fragmento de vaso, decorado con acanaladuras del tipo Marles.

Las cuevas de Arbolí son un buen testimonio de la persistencia étnica desde el final del Eneolítico o principios de la Edad del Bronce hasta la llegada de los celtas. La cerámica del vaso campaniforme es la típica —como hemos tenido ocasión de comprobar en el poblado de los Vascos (Villaverde, Madrid) y en la cueva de la Tarascona (alrededores de Segovia)— de la etapa final, sincrónica poco más o menos con la invasión almeriense. El nivel medio de la cueva de Somaen (Guadalajara) es sincrónico, o poco menos, con este tiempo.

Así, la cerámica incisa de las mismas cuevas tarraconenses se relaciona estrechamente con la cerámica con decoración incisa de las localidades citadas y con otras inéditas de la región madrileña. También en las cuevas de Arbolí la cerámica lisa indica formas de la Edad del Bronce avanzada. Vilaseca apunta la posibilidad de que en las cuevas del Janet y Marcó y en la necrópolis del Molar haya, según se deduce de vasos con acanaladuras, óvoides o bicónicos, de poca altura, de pasta negra o carbonosa y de superficie muy pulimentada, influencias de la cultura de Lausitz, que llegó hasta Francia (necrópolis de Pougnes-les-Eaux, Dompierre-sur-Besbre, etc.), y las cuales serían anteriores en fecha a la invasión céltica de la *Urnenfelderkultur*.

Los fragmentos de cerámica ibérica de la cueva C son del tipo de sombrero de copa y de decoración floral, e igual a la de un fragmento del poblado de Capsanes existente en el Museo Arqueológico de Barcelona, y de otro de Tarragona conservado en el Museo de esta ciudad.—*J. P. de B.*

ALFONSO DE OLIVARES.—*La pintura prehistórica en España*. Altolaguirre, editor. Madrid, 1933.

No hemos podido comprender cómo editores españoles, tan celosos en sus empresas comerciales, han podido lanzar al mercado este fascículo tan mezquino y tan

inútil. Está constituido por unas láminas pobres e indecorosas que son indignas del tema, ya que las reproducciones son verdaderas caricaturas de las pinturas originales.

Es de esperar que los editores recapaciten que si los libros sobre temas científicos no se venden, se debe no a la aridez del tema —como ellos dicen—, sino a confiarlos en muchas ocasiones, como en la presente, a personas que desconocen el tema que tratan.—*J. P. de B.*

SALVADOR VILASECA.—*L'estació taller de sílex de St. Gregori. Falset (Baix Priorat)*. «Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona». Tercera época. Volumen XXIII, núm. 21, págs. 415-339, 25 figuras y cuatro láminas. Barcelona, 1934.

En la falda de la sierra de las Torres y en el término de Falset (Tarragona) se encuentra la cueva de San Gregorio, cerca de la ermita del mismo nombre, que ha sido excavada por el autor entre septiembre de 1932 a abril de 1933.

La estratigrafía era confusa, puesto que el depósito era uniforme, lo que lleva a Vilaseca a considerar seis niveles teóricos.

En la capa inferior aparecieron núcleos prismáticos y cónicos, hojas, alguna lasca Levallois, piezas de aspecto musteriense, lascas con muesca, raspadores en extremo de hoja, raspadores carinados y en hocico, buriles, hojas de la Gravette, etc.

El nivel II es hipotético, pues no tiene separación precisa de aquellos otros en que está enclavado. La industria está formada poco más o menos lo mismo que la anterior; pero la pieza más importante es una placa de pizarra con el grabado de una cierva, de estilo levantino indudable, según el profesor H. Obermaier. Vilaseca cree que esta pieza, por su técnica, corresponde al Magdaleniense inicial (Magdaleniense II de Breuil).

Un material imposible de diferenciar del anterior contenía, según Vilaseca, el nivel III. Poco indicaba la capa IV. La V estaba caracterizada por una industria microlítica y la VI contenía sílex atípicos y cerámica prehistórica lisa.

El yacimiento es interesante, pero desgraciadamente no hay elementos de juicio suficientes para establecer una cronología firme. Vilaseca atribuye la capa inferior al Auriñaciense medio, que nosotros convertiríamos en el Auriñaciense superior, ya que, como indica Vilaseca, todo el conjunto industrial de esta cueva se caracteriza en general por sus reducidas dimensiones. Puede discutirse la opinión de Vilaseca de que la cueva haya estado habitada casi sin interrupción (falta el Solutrense), por lo cual la industria pasa de los tipos auriñacienses a los microlíticos, o, como él mismo dice, que «el Tardenoisiense ha llegado a San Gregorio en un momento tardío del desarrollo evolutivo de la industria auriñaciense, aunque parece más seguro que se haya desarrollado por evolución de la industria local». Con esta idea hace la placa de pizarra sincrónica con el Magdaleniense inicial.

La estación levantina que Vilaseca encuentra más parecida a la de San Gregorio es la de Zájara II, excavada por L. Siret, también con tipos musterienses que señalan al parecer que el Auriñaciense ha penetrado en el Sudeste en una fase avanzada.

El que el Auriñaciense en el Bajo Priorato pudo permanecer libre de influencias solutrenses y magdalenienses no tendría nada extraño; pero también cabe el que la cueva estuviera deshabitada hasta la llegada del Tardenoisiense, ya que la

estratigrafía no es lo suficientemente clara para establecer con absoluta seguridad separaciones de niveles.

Los hallazgos superficiales hablan claramente de que la región fué ocupada por diversas culturas, tal vez la del vaso campaniforme, y con toda seguridad la almeriense.—*J. P. de B.*

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*Los dólmenes españoles*. Publicaciones del Patronato Nacional de Turismo, núm. 2. Madrid.

Muy buena determinación tuvo el Patronato Nacional de Turismo al editar una pequeña monografía sobre los dólmenes españoles, encargando su redacción al ilustre prehistoriador madrileño D. José Pérez de Barradas. Procura vulgarizar de este modo la España antigua, que no encierra menos bellezas, aun desde el mismo punto de vista turístico, que la España moderna.

Se creyó durante mucho tiempo que los monumentos megalíticos procedían del Oriente. Pero, después de observaciones repetidas y de estudios concretos, se llegó a la conclusión de que tal origen era falso, ya que en Oriente tan sólo aparecen las formas evolucionadas, faltando los primeros tipos. Las únicas naciones en donde se encuentran *todas* las fases de la evolución dolménica son Suecia y Portugal. De este último país se extendió tal cultura por el Occidente europeo. Aparecen primero las sepulturas formadas por grandes círculos de piedras. Empiezan después, ya en el Neolítico final, los dólmenes con corredor, y en su interior aparece la cerámica con adornos incisos. Más tarde se levantaron los dólmenes con corredor y galería cubierta, y finalmente, en la Edad del Cobre, alcanzan el último grado de su evolución con varias cámaras accesorias y falsas cúpulas. En estos últimos se encontró el vaso campaniforme, las cuentas de ámbar y calais, puñales y flechas de cobre, etc.

Después de este pequeño prólogo nos describe el autor sucintamente el dolmen de la capilla de Santa Cruz, en Cangas de Onís (Asturias), ejemplar curiosísimo, no solamente por las pinturas que contiene una de sus piedras, sino también por el hecho interesante de haber sido levantada más tarde sobre él una capilla cristiana que aun hoy existe; los dólmenes de Antequera (entre los cuales se encuentra la célebre cueva de Menga), en la provincia de Málaga; el de Matarrubilla (Sevilla), estudiado por el profesor Obermaier, y que tiene la particularidad de contener en el centro de la cámara circular una especie de altar o pila de mármol de forma rectangular; la llamada cueva de la Pastora, entre Castilleja de Guzmán y Castilleja de la Cuesta, y finalmente el dolmen de Soto (Huelva), con sus petroglifos tan interesantes, entre los cuales hay uno representando el ídolo femenino y otro la madre con su hijo. Debajo de estos últimos yacían dos esqueletos, uno de persona adulta y otro de niño de cinco o seis años, lo que lleva a creer que los signos de las losas fueron grabados con fines religiosos en relación con la vida futura.

Esta selección de monumentos megalíticos no es sino una parte mínima de la riqueza dolménica de España.—*Eugenio Jalhay.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—*Neue bronzzeitliche Felsbilder in Galizien (Spanien)*. «Ipek», 1929.

En la primavera de 1928 el actual profesor de la Universidad Central D. Julio Martínez Santa-Olalla, y a la fecha profesor en la Universidad de Bonn (Alemania),

se propuso realizar en compañía del que suscribe una excursión por los alrededores de La Guardia y Oya (provincia de Pontevedra), con el fin principal de ver y estudiar los grabados rupestres que pocos años antes se habían descubierto allí. Más tarde, habiendo regresado a Alemania, quiso tener la amabilidad de dar noticia en la importante revista «Ipek» de los modestos trabajos que sobre ellos publicó en el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense». Escogió entre los peñascos grabados el que representa un desfile de cuadrúpedos esquematizados (¿caballos?, ¿jumentos?), y otro con figuras humanas, también esquematizadas. Al describir el primero, en que vemos como figura principal un carro tirado por dos animales, recuerda el autor el conocido trabajo de Breuil sobre las representaciones del carro en el arte rupestre neolítico y del Bronce de la Extremadura española (*Le char et le traineau dans l'art rupestre d'Estrémadure*) y ciertas figuras africanas recogidas por Leo Frobenius y Hugo Obermaier en su obra magistral *Hadschra Máktuba*. En el segundo peñasco nos llama la atención para la serie de estilizaciones humanas en que la determinación del sexo aparece claramente.

Ambos grupos de petroglifos pertenecen al período más antiguo de la clasificación del profesor Obermaier.

La noticia viene acompañada de una bella reproducción de los dos peñascos y de la figura principal del primero, o sea del carro tirado por animales.—*Eugenio Jalhay*.

A. A. MENDES CORRÊA.—*L'art rupestre préhistorique dans le Nord-Ouest de la Péninsule ibérique*. Compte-rendu XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie. Portugal, 21-30 septiembre 1930. París, 1931.

El profesor Mendes Correa da cuenta en esta nota de los hallazgos de arte rupestre llevados a cabo por el personal del Instituto de Antropología de la Universidad de Oporto entre 1927 y 1930. Tales son: nuevos grabados en el oppidum de Salvoso, cúpulas de un dolmen de Carracedo de Alvão, cruciformes y cúpulas en el valle de l'Avellames, grabados abundantes en Onteiro Machado, pinturas en dos dólmenes de Carraceda de Ausiães, grabados serpentiformes en el castro de Baldoeiro y signos en el castro de Agadonha. De interés es la noticia del redescubrimiento de las pinturas rupestres de Cachão da Rapa, que se ignoraba la situación y que incluso se creían destruidas.—*J. P. de B.*

MARGARET A. MURRAY, con la colaboración de EDITH M. GUEST, C. AINSWORTH MITCHELL y T. J. WARD.—*Cambridge excavations in Minorca, Trapucó*. Parte primera, 50 páginas, seis figuras y 52 láminas. B. Quaritch. London, 1932.

La Prehistoria de las Baleares cuenta en su literatura con numerosas contribuciones, debidas a la pluma de arqueólogos, historiadores, viajeros y curiosos extranjeros. Tales trabajos, de valor muy diferente, negativo con harta frecuencia, se han visto aumentados recientemente con un nombre inglés, el de miss Margaret A. Murray, autora del precioso volumen de que vamos a dar cuenta en esta recensión. El volumen que ahora aparece es el primero de la serie que su autora va a dedicar

a las excavaciones que ha practicado (o practica aún) en la estación prehistórica de Trapucó, en las inmediaciones de Mahón, una de las más importantes de Menorca y que es monumento histórico-artístico, según se desprende del catálogo de *Monumentos españoles*. (Madrid, 1932, vol. I, pág. 70.)

Miss M. A. Murray es conocida ya por sus tres volúmenes *Excavations in Malta* (London, 1923-25-29), de los que nos ocupamos ya en *Archivo español de Arte y Arqueología* (25, 1933, pág. 74), formando materialmente unidad absoluta la publicación maltesa con la menorquina.

Las excavaciones en el predio mahonés de Trapucó fueron financiadas por el Cambridge Museum of Ethnology y dirigidas por miss Murray con varios colaboradores, entre los que se echa pronto de ver la falta de un arqueólogo español que oficialmente colaborase y tuviera el control de los trabajos, cosa que va siendo más que hora de que se exija en toda concesión a extranjeros. Los objetos procedentes de las excavaciones los suponemos convenientemente depositados y expuestos en algún museo balearico, cumpliendo con ello el precepto legal tan exigente cuando se trata sobre todo de monumentos nacionales e histórico-artísticos.

Materialmente considerado, el libro de miss Murray es impecable. Encuadernación sobria, clara y bella impresión, dibujos y fotografías excelentes en láminas magníficas. La parte gráfica de *Cambridge excavations in Minorca* es acreedora a todos los elogios por su riqueza y abundancia, ya que se representan hasta objetos de poco o ningún interés; los perfiles de vasos y fragmentos especialmente son valiosísimos para todos los que nos ocupamos de las Baleares y del Mediterráneo occidental. Los varios análisis químicos y microfotografías son de alto interés también, principalmente por ser los primeros que se hacen.

Al contenido del libro, muy útil por todo lo que tiene exclusivamente de descriptivo, no podemos menos de hacerle algunos serios reparos, a lo que estamos plenamente obligados.

Se dedican varias páginas a discutir el significado y destino que tuvieron talayotes y taulas.

No es preciso ya afortunadamente perderse en discusiones sobre qué pudo ser un talayot, que no fué otra cosa que una vivienda fortificada en su parte superior y sepulcro en la inferior. Las excavaciones y el estudio de los monumentos balearicos directamente y de una manera comparativa eso demuestran. Poco feliz me parece, aun en el caso de que efectivamente no supiésemos lo que es un talayot, el suponer que las cámaras que de algunos conocemos fueran probablemente usadas *for storage and stabling*, cosa físicamente imposible en casi todos los casos.

En 1892 lanzó E. Cartailhac (*Les monuments primitifs des îles Baléares*, Toulouse, 1892) la descabellada hipótesis de que la taula era el pilar central de un gran edificio. En 1908 (no quiero rebuscar más en pos de fechas más antiguas) A. Vives (*El arte egeo en España*. Cultura Española, Madrid), que si no fué un gran arqueólogo en el sentido estricto de la palabra, tenía gran sentido común y espíritu observador, afirmó de manera rotunda lo insostenible de tal juicio. Desde entonces al menos nadie de los que nos hemos ocupado seriamente de prehistoria balear nos molestamos en recoger siquiera la opinión de Cartailhac por absurda y contraria a la realidad, habiendo todos convenido en que su significado es religioso, aunque no estemos desgraciadamente en condiciones de llevar a este respecto mucho más allá nuestras afirmaciones. Sólo por lo dicho se ve claro que está totalmente fuera de lugar el que miss Murray diga ahora *The theory which at present holds the field was first promulgated by Cartailhac, more than thirty years ago...* Afortunada-

mente superamos los arqueólogos españoles el siglo XIX, y la época de Cartailhac pertenece ya a la historia de la Prehistoria.

Es de lamentar que la autora pierda unas páginas esforzándose en querernos convencer de lo que sabemos y estamos convencidos hace muchos años: del significado religioso de la taula.

Inaceptable es la afirmación de que *the temenos-walls are not contemporary with the taula*. Tal afirmación no está autorizada tan rotundamente por la documentación de que disponemos actualmente. Es cierto que algunas partes de los monumentos que cierran las taulas en la actualidad no son contemporáneas de aquéllas, mas eso es todo.

Muy interesante es que miss Murray, concedora y excavadora de algunos monumentos prehistóricos de Malta, llame la atención sobre *The method of lining the enclosure-walls with slabs placed alternately edgeways and breadthways resembles the Neolithic buildings of Malta...*, lo que coincide y confirma lo que ya dije en 1929 (J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento*. «Investigación y Progreso», III, págs. 109 y siguientes), y que en 1932 concretaba refiriéndome especialmente a las taulas menorquinas (véase el ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, II-III, pág. 220, y *Archivo Español de Arte y Arqueología*, págs. 74-75).

Hay tres afirmaciones escuetas que queremos copiar literalmente: *If the temples of Malta belong, as is generally supposed, to the Neolithic period, the enclosure walls of the taulas must date to the Bronze-age. The enclosure walls of Trapucó belong to the first half of the Bronze-age. The taula of Trapucó belong to the Neolithic period.*

Inexplicables son para un prehistoriador que conozca las Baleares y sus problemas las tres afirmaciones que transcribo en el párrafo anterior; mas ello se ve aclarado por la siguiente nota: *Except for Cartailhac classi work monuments primitifs des îles Baléares, the only published information on the archaeology of Minorca is contained in articles in the Spanish and Catalanian archaeological journals, y alemanes, franceses, italianos, ingleses, etc.* (añadimos por nuestra cuenta), más algunos libros y monografías en varios idiomas.

Si la autora se hubiese tomado la molestia de leer una pequeña parte de *the only published information*, no habría dado la sensación, muy frecuente en autores extranjeros, de haber descubierto la prehistoria baleárica; mas con ello hubiese evitado errores tan grandes como hablar de taulas neolíticas —ya el Neolítico maltés es problemático; véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1933, págs. 74-75) y recintos en torno a ellas de la primera Edad del Bronce. Yo querría citar un sucinto texto a este respecto, publicado en una revista ni española ni catalana, que dice textualmente: *The earliest traces of man on the Balearic Islands belong to the third period of the Bronze-age. The first appearance of a population may be referred to c. 1200 B. C. This population introduced the talayots and navetas.* (English summary of J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El origen de la columna de tipo mediterráneo*. «Ipek». Leipzig, 1929, pág. 44.)

En el transcurso del libro que analizamos hay algunas inexactitudes de cierto bulto. Así, por ejemplo, la muralla construída por el duque de Crillon en torno al gran talayote no es *of eight points*, sino de cinco. En Trapucó no existen *least twelve* talayotes; yo, que conocí y estudié detenidamente y durante varios años aquellos terrenos, puedo asegurar que son menos, o lo eran entonces en que no se habían llevado a cabo grandes destrucciones; lo que ocurre es que el no especia-

lista (un «Herr Fenn» en este caso) confunde fácilmente un talayote derruido con otra construcción.

Especial interés tienen las observaciones que miss Murray hace respecto a técnica constructiva y pequeños problemas de detalle. Con lo que debemos manifestar nuestra disconformidad es con afirmar que las losas de la taula se labraron con instrumentos de piedra, cuando es evidente que faltan éstos, y la huella apreciable en todos los monumentos de Menorca es de utensilio metálico.

En el capítulo sobre la cerámica es de gran interés que la autora llame nuevamente la atención sobre semejanzas con Malta.

Acerca del capítulo de cerámica debemos también hacer importantes rectificaciones. A la cerámica hecha a mano propone que se la llame «nuri»; no vemos la necesidad de darla nombre alguno. En esa cerámica se incluyen vasos de todas las épocas, tomándose por de la Edad del Bronce. Los vasos y fragmentos de las láminas XVII, 6; XX, 9; XXII, 1 a 5, etc., no son de la Edad del Bronce, ya que son la forma y decoración típica de los vasos de fondo alto, que comienzan hacia el 300 antes de J. C. (J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Las islas Baleares y su cultura prerromana*. «Memoria LXXXVI de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», pág. 77, figs. 13-16. Madrid, 1930) y abundan en la época romana. Hay algunos otros vasos —por ejemplo, el 3 de la lámina XXI— que no son prehistóricos, sino típicos de los conjuntos con vasos de fondo alto.

Entre la cerámica a torno hay un vaso que se da como coetáneo de Benacci I y se coloca entre los siglos XI o X antes de J. C., y que no es otra cosa que un vaso romano bastante frecuente en la isla.

Al hablar de la cerámica pintada encontramos cosas que requieren una rectificación también. *Iberian pottery has hitherto been found so rarely and in such small fragments in Minorca that the island is ignored in all discussions on the subject*. En 1921 encontré yo mismo en Trapucó cerámica ibérica, y sobre la de la isla y los problemas que plantea hay desde 1924 una publicación (J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *La cerámica pintada ibérica en Menorca*. Mahón). Cuando se hace referencia a alguna pieza ya publicada es costumbre internacional citar la bibliografía con todo escrúpulo, y no decir vagamente *figured by Bosch-Gimpera and by Obermaier*.

Es sensible que por no haberse utilizado en lo más mínimo la bibliografía adecuada, que abundantísima existe sobre las Baleares, se haya visto mermado el interés de una obra como la de miss M. A. Murray, ya que, aparte de los defectos que hemos señalado, tiene el peligro de que personas no iniciadas en la Prehistoria balear y mediterránea puedan aceptar como buenas ciertas clasificaciones que no lo son.

Con impaciencia aguardamos la continuación de la obra, que indudablemente traerá las rectificaciones oportunas para hacerla plenamente aceptable.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

E. SEEGER.—*Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen*. 124 páginas y 23 láminas. Koehler u. Amelang. Leipzig, 1932.

Poquísimamente favorece al librito de E. Seeger el que en la cubierta del tomo aparezca un juicio del profesor Hermann Wirth, sobre quien el mundo científico sabe hoy día a qué atenerse. El tomito sobre los monumentos prehistóricos de las Baleares, encantador de presentación, no es, ni mucho menos, una obra científica; es tan

sólo una obra dedicada especialmente a Menorca, escrita con cariño y que merece todas nuestras simpatías, ya que indudablemente ha de surtir efectos beneficiosos entre el público turístico.

Considerada la obra *Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen* como una publicación no científica, no sabríamos apenas objetar ligereza e inexactitud en la información, ya que desgraciadamente en tal género de libros lo más que se puede pedir es buena voluntad. Mas ocurre que el libro de E. Seeger ha sido lanzado a los cuatro vientos sin que el «juicio» de H. Wirth haya bastado a poner en guardia a los lectores, dándose el caso lamentable de que O. Vohnicky publique en una revista de la solvencia de *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (vol. XX, págs. 57 y 58) una reseña, que me hace ver la necesidad de llamar nuevamente la atención del mundo científico sobre tal publicación.

Para el público alemán ya tuve ocasión en *Klio: Beiträge zur alten Geschichte* (vol. XXVI, págs. 373 y 374) de decir lo que venía al caso, y ahora debo repetirlo ante la nueva reseña que O. Quelle, con perfecto desconocimiento de la materia, publica en el *Boletín Bibliográfico del Centro de Intercambio Intelectual Germano-español* (Madrid, 1932, pág. 34).

Tres son los puntos principales y de diversa índole que quiero resaltar de la obra de E. Seeger.

En la hoja del título se dice textualmente: «Toda reproducción de las figuras contenidas en esta obra queda prohibida sin autorización de los editores.» La primera condición que han de llenar las ilustraciones para prohibir su reproducción es que sean originales y constituya, por lo tanto, propiedad intelectual. Varias de las figuras que se reproducen por E. Seeger son conocidas ya desde hace años y, lo que es más de extrañar, han sido publicadas algunas, las de «Torre d'En Gaumés», tres años antes por mí en Alemania mismo (*El origen de la columna de tipo mediterráneo*) en el conocidísimo anuario «Ipek» (Leipzig, 1929) en magníficas fototipias.

En punto a información científica copiaremos textualmente un pasaje de la página 13: «Als Ureinwohner der Insel sind Kelten und Iberer angenommen worden. Wie weit ihnen die Erbauung der Monumente», los ciclópeos o una parte de los mismos, «zugeschrieben werden kann, ist nicht entschieden. Wie gesagt, scheint sich die Errichtung derselben im Dunkel des Anfanges der Bronzezeit zu verlieren. Im Laufe der Zeit ist Mallorca durch viele Hände gegangen. Ungefähr 1500 v. Chr. haben die Phönizier seine Küsten betreten. Man schreibt ihnen die Gründung dreier Plätze zu, nämlich die von «Maghen» (Mahón), «Jamona» (Ciudadela) und «Sanicéra» (wahrscheinlich das heutige Sa Nitja). Auch die Griechen haben Menorca aufgesucht wofür griechische Fundstücke zeugen, die auf die Zeit 400 v. Chr. hinweisen», etc...

Ni celtas ni iberos han sido los primeros habitantes de las Baleares, como en los siglos XVIII y XIX creyeron muchos, y hoy nadie, al menos en España, creería en la inexactitud «histórica», ya que sabemos perfectamente para el caso qué son celtas y qué son iberos. El porcentaje insignificante de hallazgos arqueológicos de carácter ibérico en las Baleares no es una novedad ni una incógnita en el mundo de la Arqueología (véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *La cerámica pintada ibérica en Menorca*. Mahón, 1924). Un poco fuerte es, no tan sólo para un prehistoriador español, sino también para un prehistoriador europeo, hablar de iberos y celtas en los principios de la Edad del Bronce (!).

Exageradísimo es, no ya para nuestros tiempos, sino para tiempos ya añejos, el hablar de fenicios, y en las Baleares, encima, hacia el año 1500. Yo remitiría al lector alemán simplemente al volumen de *Klio*, en que se publicó el trabajo de

P. BOSCH GIMPERA: *Phönizische Besiedlung in Spanien* (Leipzig, 1927), con objeto de evitar nuevas caídas a este respecto.

Los hallazgos griegos de Menorca, los más antiguos, no son precisamente del 400, ya que se trata de objetos arcaicos, y todo el mundo sabe la fecha del arcaísmo griego. Por no citar fuentes españolas de difícil interpretación tal vez, queremos recordar aquí el excelente librito de R. CARPENTER: *Greeks in Spain* (Bryn Mawr, 1925), más que suficiente para evitar la inexactitud dicha.

Finalmente, es lamentable leer ahora que la construcción de los monumentos ciclópeos «se pierde en la oscuridad del comienzo de la Edad del Bronce». Digo es lamentable, porque una frase tan manida y arcaica es grata de leer con presunto carácter de actualidad, por lo que nos rejuvenece; mas no es posible, y ahí está también lo lamentable, ya que los monumentos son precisamente del momento final del Bronce. Para nadie es un secreto, y ello se ha dicho en todos los idiomas europeos, razón por la que ningún prehistoriador lo ignora, que los monumentos de las Baleares se han edificado hacia el 1200 antes de J. C.

El tercer punto al que hay que hacer reparos es al de erratas deslizadas. En la página 13 se escribe Mallorca en vez de Menorca, con lo que se atribuyen a dicha isla tres ciudades menorquinas. Ni las ilustraciones mismas se salvan, ya que en una fotografía del pueblo menorquín de San Cristóbal, con monte Toro, aparece «Alayor, con Monte Toro», y que, aparte de la diversa topografía, se distingue por bastantes centenares de casas de diferencia.

Es lástima que al esfuerzo material por parte de los editores y a la buena voluntad del autor no haya correspondido mejor éxito. El librito de E. Seeger lo agradecemos como españoles por el tono simpático en que está escrito y lo reprobamos plenamente como prehistoriadores, ya que no son obras de este género las que deseamos de nuestros colegas extranjeros.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

R. DE SERPA PINTO.—*Activité minière et métallurgique pendant l'âge du bronze en Portugal*. «Anais da Faculdade de Ciências do Pôrto». Tomo XVIII. Pôrto, 1933.
IDEM.—*Explotaciones mineras de la Edad del Bronce en Portugal*. «Investigación y Progreso». Año VII, págs. 177-181. Madrid, 1933.

El malogrado autor de estos trabajos, por su doble carácter de ingeniero y arqueólogo, consiguió reunir un material magnífico de datos sobre la actividad minera y metalúrgica de la Edad del Bronce en Portugal. Es de esperar la aparición de los inventarios completos de yacimientos metalíferos y de hallazgos arqueológicos que han servido de base a las conclusiones de estos trabajos.

La riqueza metalífera de la Península ibérica es celebrada por todas las fuentes clásicas, especialmente en lo que se refiere al cobre y al estaño. Aquél se encuentra especialmente en estado nativo o en forma de piritas de cobre en el Sur de Portugal y en el SW. de España, mientras que el estaño aparece en el Norte de Portugal y Galicia en filones y, sobre todo, en aluviones. Como en aluviones de muchos ríos de esta misma región se encuentra oro nativo, Serpa Pinto emite la hipótesis de que el descubrimiento del estaño sea debido al lavado de las arenas auríferas, que contienen con frecuencia casiterita.

Las explotaciones mineras de Aramo y Milagro en Asturias debieron, según Serpa Pinto, proporcionar el cobre a Portugal, mientras que por el Sur lo hicieron las minas de Ruy Gómez, Monte Judén, Herdade de Bugalho y Alentejo, donde

se han encontrado martillos mineros, que con justo acierto considera Serpa Pinto como trituradores del mineral.

Con las minas de cobre del Sur de Portugal relaciona Serpa Pinto las cuentas de collar y otros objetos menudos de *callais*, que llegan hasta Saviñao (Lugo), Salamanca y Ciudad Rodrigo. De igual manera Portugal posee yacimientos de azabache, por lo cual no hay necesidad de atribuir a las cuentas de collar peninsulares un origen británico.

Con el área de repartición de los yacimientos de cobre y de estaño coincide el de las hachas planas y el de hachas de talón con dos asas, tipo característico del NW. de la Península ibérica, pues cuando aparece fuera (Inglaterra, Noruega, Cerdeña) se debe a relaciones comerciales.

Que éstas se hicieron a base de estaño se explica también, porque en la región estannífera es donde se dan con mayor abundancia las hachas de bronce de cubo, con una o dos asas, del Bronce IV, diversos tipos de grabados rupestres, cerámica y objetos de oro (lúnulas, diademas, collares, etc.).

El interés del tema es extraordinario, y es lástima que la muerte haya venido a cortar inexorablemente el desarrollo que su joven autor pensaba darle con toda clase de elementos de juicio y de detalles.—*J. P. de B.*

A. A. MENDES CORRÊA.—*Les inscriptions de Parada, Alvão et Lerilla*. XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique (suite). V^e Session de l'Institut International d'Anthropologie. Paris, 20-27 septembre 1931. Paris, 1933.

El profesor Mendes Correa ha sido desde hace algún tiempo el adalid de la autenticidad de las inscripciones de Alvão, y en esta ocasión insiste sobre esta cuestión al mismo tiempo que presenta obras de Parada (Pontevedra), a las que atribuye como posible fecha la Edad del Hierro.

Las inscripciones de Alvão fueron encontradas en un dolmen hace muchos años y olvidadas, pues sobre ellas pesaba la duda de que fueran auténticas. Exhumadas con motivo de Glözel, han vuelto a ser consideradas como falsas, como contemporáneas del dolmen (Neolítico, Neo-Eneolítico, Edad del Bronce), como posteriores al dolmen (Edad del Hierro) y como de la época romana. El autor se inclina, por una serie de razones que expone, a la segunda hipótesis, es decir, a considerarlas como anteriores a la segunda Edad del Hierro, o todo lo más al principio de este periodo.

También se ocupa de los signos sobre pizarra del castro de Lerilla (Ciudad Rodrigo), que probablemente son de época moderna, así como los grabados presentados por Cabré, sobre los cuales no pensamos ocuparnos.—*J. P. de B.*

ADOLF SCHULTEN.—*Der Name Spanien*. «Forschungen und Fortschritte». Jahrg. X, pág. 57. Berlín, 1934.

IDEM.—*El nombre «España»*. «Investigación y Progreso». Año VIII, págs. 161-163. Madrid, 1934.

El profesor Adolf Schulten, infatigable investigador de nuestra arqueología e historia antiguas, trata en esta nota del nombre de Hispania, que aparece por primera vez en las fuentes romanas referentes a la segunda guerra púnica. (Anteriores son los nombres de Iberia, Ophiussa y Oistrymnis.) No obstante A. Schulten

cree que el nombre de Hispania significa «isla de los conejos», y fué aplicado por los fenicios hacia el 1100 antes de J. C., que es la fecha tradición asignada a su colonización. Sólo hemos de consignar que, según los argumentos aducidos por el profesor Bosch Gimpera, ésta no comenzó hasta el siglo VIII, ya que las fuentes se refieren a una Tartessos, que quizá pueda localizarse en las Syrtes tunecinas. (Véase P. BOSCH GIMPERA: *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo oriental*. «Revista de Occidente». Año VI, núm. LX, págs. 314-348. Madrid, 1928. IDEM: *Etnología de la Península ibérica*, cap. XI, págs. 258-287. Barcelona, 1932.)—J. P. de B.

PEDRO BOSCH GIMPERA.—*Una primera invasión céltica hacia 900 antes de J. C., comprobada por la Arqueología*. «Investigación y Progreso». Año VII, páginas 345-350. Madrid, 1933.

El profesor Bosch Gimpera resume en esta nota el estado actual de nuestros conocimientos sobre la primera invasión celta, a la cual se concede cada vez más importancia.

Que a los celtas deben atribuirse los campos de urnas del Sur de Alemania y del Rin es cosa que no cabe duda, así como que los restos de la *Hügelgräberkultur*, con su típica cerámica excisa (*Kerbschnitt*), fueron celtizados y obedecieron a sus movimientos. Presiones de pueblos hicieron que la cultura de los campos de urnas se propagara por Francia; un grupo se dirigió al NE. y otro, desde Lyon, penetró entre las Cevenas y el macizo central y ocupó las llanuras del Languedoc y del valle del Ródano, donde arraigó extraordinariamente para perdurar hasta fines del siglo IV con la invasión de los volcos tectosages.

En España arrollan a la cultura indígena de Marlés los celtas en Cataluña, extendiéndose por la costa. En las necrópolis catalanas Bosch distingue dos períodos, que comprenden las siguientes estaciones:

Primer período (alrededor del 800 antes de J. C.).—a) Fase antigua: Sepulcros más antiguos de Tarrasa, necrópolis de Vilars y vasos de Argentona.

b) Fase reciente (siglos VIII-VII): Necrópolis de Agullana, de la Punta del Pi, cuevas del Mont Bufadors, cueva de Lloras y dels Encantats, sepulcros recientes de Tarrasa y necrópolis de Can Roqueta.

Segundo período (siglo VI): Necrópolis de Anglés y Gibrella.

En Aragón, y en la cuenca del Ebro, las estaciones celtas las distribuye Bosch de la siguiente forma:

Primer período (800-600): Sena, Llardecans, sepulcros más antiguos de El Molar, cueva del Janet (perteneciente a un momento muy antiguo, equivalente al primer subperíodo de Tarrasa), Roquizal del Rullo, Cabezo Torrente y Escodinas Bajas.

Segundo período (siglo VI): Sepulcros más recientes de El Molar, las Escodinas Altas y San Cristóbal.

Las infiltraciones de esta cultura, según Bosch Gimpera, llegan a Castellón (sepulcro de Salzadella y otros de Villarreal), e incluso hasta a la de Almería (Almizaraque, Caldero de Mojácar, Boliche, etc.).

En Roquizal del Rullo Bosch reconoce la presencia de la decoración excisa de la *Kerbschnitt*, y con este motivo indica que «parecería que los emigrantes pertenecientes al pueblo de la cultura de las urnas hubiesen arrastrado a algunos grupos de la población de los túmulos del Alto Rin, que decoraba con *Kerbschnitt* su cerámica».

Bosch Gimpera atestigua que las derivaciones de la cultura de los campos de urnas hay que atribuir las a los celtas, por el hecho de que, tanto en Cataluña como en Aragón, que en épocas posteriores no fueron poblados por celtas, aparecen nombres de lugares genuinamente célticos. Es de la opinión de que los celtas de Cataluña y del Bajo Aragón fueron absorbidos por los iberos; los de las proximidades de la Rioja fueron desplazados por los pueblos de la gran invasión del siglo VI hacia las montañas sorianas (pelendones) o a la cordillera ibérica, desde donde intentaron la salida a las llanuras valencianas (beribraces).

Con entera independencia del profesor Bosch Gimpera hemos llegado nosotros a las mismas conclusiones, si bien los conjuntos cerámicos de la colección Bento nos permiten probar que grupos célticos, especialmente descendientes de la *Hügelgräberkultur* y con cerámica excisa (*Kerbschnitt*), llegaron a la región madrileña. (Véase PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. I. La colección Bento*. ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA. Vol. IV, págs. 1-99. Madrid, 1933. IDEM: *Notas prehistóricas*. «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria». Tomo XIII, págs. 223-228. Madrid, 1934.) *J. P. de B.*

A. A. MENDES CORRÊA.—*La Atlántida y los orígenes de Lisboa*. «Investigación y Progreso». Año VIII, págs. 221-225. Madrid, 1934.

Fantásticas o arbitrarias resultan aun para el más profano las etimologías propuestas para el nombre de Lisboa, puesto que derivan de personajes mitológicos griegos o del fenicio *Alisubbo*, rada agradable. El profesor de Antropología de la Universidad de Oporto propone una nueva bastante aceptable, mediante el estudio del *Critias* de Platón.

Señala una serie de coincidencias de Portugal con la Atlántida (riqueza de metales y de caballos, fenómenos sismotectónicos, etc.), pero afirma que a pesar de todo no se puede pensar en una identificación.

La Atlántida estaba bajo la égida de Poseidón, que tuvo de Clito diez hijos en partos gemelates; de la primera gestación nacieron Atlas y Gadiros, nombres topónimos de los montes de Marruecos, y el otro, de Cádiz, bajo su nombre fenicio. Uno de los hijos es Elasippos, nombre aproximado a Olisippo, que recibió Lisboa en la antigüedad. Lisboa, que estuvo habitada desde el Paleolítico, debió tener importancia comercial en el siglo VI al V antes de J. C., pues en el periplo marsaliota utilizado por Avieno un camino unía la boca del Tajo con Tartessos y Mainake. Mendes Correa no afirma que Olisippo sea necesariamente nombre de origen griego, pues podía ser indígena y corrompido o helenizado de algún modo.

De ser cierta esta hipótesis se mencionaría a Lisboa por primera vez en las fuentes históricas en el siglo IV, y estaría representada por un dios epónimo en la historia de la Atlántida, en la cual, según se descubre cada día, a pesar de todo lo mítico e inverosímil, hay pasajes inspirados por hechos reales.—*J. P. de B.*

BLAS TARACENA AGUIRRE.—*Arquitectura hispánica rupestre*. «Investigación y Progreso». Año VIII, págs. 226-232. Madrid, 1934.

De nuestras ciudades prerromanas y romanas una de las más importantes es Termancia (Soria), que en estos tiempos excava D. Blas Taracena Aguirre, director del Museo Numantino y colaborador de este ANUARIO.

En el presente trabajo ofrece los primeros frutos de sus estudios y plantea una cuestión interesantísima para la arqueología peninsular: el de las viviendas en cuevas artificiales, para lo cual Termancia tiene el interés de darnos una cronología segura de este tipo de construcción, que, con la de adobes, es de lo más característico de nuestra arquitectura prerromana. Como tipo de esta clase de ciudades cita Taracena, además de Termancia, *Contrebia Leucade* (Logroño), Meca (Albacete) y Castro (Soria).

Cuando el hombre encontró roca blanda en la cima de los cerros que eligió como morada, excavó en ella no sólo sus casas, sino también las obras defensivas. En *Contrebia Leucade* llegó a labrar un foso, para el cual extrajo 25.000 metros cúbicos de piedra. En Termancia las puertas están labradas perforando macizos rocosos, y además hay un largo túnel que penetra en la montaña desde la llanura, y que mediante tres chimeneas, labradas también en la peña, de 1,40 metros de diámetro y 25 de alto, comunicaba con la acrópolis. En ésta se hicieron las viviendas sólo excavadas en la roca la parte inferior y de adobes o de encestado de ramas mantenido de barro la superior, conservándose los hoyos de los pies derechos o de los ejes más pequeños de sostén del tejido vegetal. Llama Taracena la atención sobre la excavación prismática o acampanada que corresponde a la cueva numantina, y que hay que interpretar como silos y no como aljibes. Lo que nos parece excesivo es el aplicar este criterio a Meca, puesto que en esta ciudad, cuya entrada se hace por un largo corredor labrado en la roca, parecen ser sin duda efectivamente aljibes. Otra curiosidad prerromana de Termancia es un lugar de reuniones públicas como la cavea de un teatro. La edad de Termancia y quizá la de Castro es para Taracena del tránsito del siglo IV al III al año 97 antes de J. C., en que el procónsul Tito Didio obligó a los moradores de la primera a establecerse en el llano.

Las viviendas rupestres de la segunda Termancia tienen por lo general dos plantas, con la cueva utilizada como habitación. Una de las mejor conservadas tiene en la parte baja dos habitaciones con escalera, cuatro alacenas-hornacinas, hogar alto y un rellano para sostener la lucerna o teas.

Taracena hace alusión a que este tipo de viviendas responde más a un hecho biológico, pues perdura hoy día en Castilla (Morata de Tajuña, para citar un ejemplo madrileño) y no se debe considerar como elemento cultural.

Sobre las relaciones de estas cuevas con las de Perales de Tajuña que tratamos en otro lugar, las cuales, junto con algo de Eulaca (Ávila) y las citadas, engloba Taracena en un grupo central, que separa del grupo formado por las de Meca, Fuentetojar, Almedinilla, Salobral, etc. Con el trabajo interesantísimo de Taracena queda franco el camino para estudios más detallados sobre este tema.—*J. P. de B.*

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS y XURXO LORENZO.—*Catalogo dos castros galegos. Terra de Lobeira*, núm. 154 y sigs. Folleto de 37 páginas, 32 figuras y un mapa. Santiago, 1933.

De la labor constante y eficaz de la Sección Prehistórica del Seminario de Estudios Gallegos tienen noticia los lectores de este ANUARIO, pues en distintas ocasiones, tanto en este volumen como en los anteriores, nos hemos ocupado de ella. En el volumen primero Julio Martínez Santa-Olalla señaló la labor impropia, completa y fundamental que realiza catalogando los castros por regiones naturales. Esta labor de inventario, tan pesada como poco lucida, es sin embargo de las más

eficaces, puesto que son materiales para el edificio de la ciencia, los cuales siempre quedan, mientras las teorías sólo tienen una breve actualidad y después pasan.

En este catálogo, como en los anteriores, se estudian los castros uno por uno, señalándose en cada caso el emplazamiento, las defensas, medidas, hallazgos, así como el folklore.

Al final hacen los autores unas consideraciones arqueológicas generales sobre la región estudiada. Así indican haber una relación entre los castros y las feligresías modernas por intermedio de *villas* romanas. Los castros no fueron erigidos en las sierras y cerros importantes, sino en espolones cerca de corrientes de agua, es decir, donde se combinaban las condiciones defensivas con las razones económicas. Su forma es elíptica o circular, sin haber grandes recintos aplanados como en otros lugares de Galicia. Son de recinto único y de dimensiones normales, si bien algunos son extremadamente grandes. Corva de Santa Cristina mide 210 por 101 metros. Algunos conservan foso; terraplenes con revestimiento de piedra seca se ve sólo en Corva de San Xés. Las acrópolis de la Terra de Lobeira carecen de parapetos en parte, por ser lugares fortificados naturalmente; hecho sumamente curioso, pero que espera ser aclarado por excavaciones. Tampoco se han encontrado puertas, salvo en Corva de Santa Cristina, ni señales de abastecimiento de aguas; en la última localidad hay manantiales. Los datos de habitaciones son poco significativos.

Los objetos encontrados son trozos de cerámica del tipo de los castros, lanzas de cobre de Corva de Santa Cristina y un martillo minero de Coto da Vila. Este es el primero encontrado en Galicia, pero su pequeño tamaño (279 milímetros) indica que era un utensilio manejable y cuyo uso pudo ser otro que la labor minera; quizá se emplearía para otras operaciones metalúrgicas. Es de pensar también que sea de edad reciente (posthallstático).

Por último, la monografía termina con el estudio de los yacimientos arqueológicos vecinos a los castros y por unas consideraciones folklóricas, con lo que queda hecho el estudio completo de la región.—*J. P. de B.*

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS.—*Prehistoria de Mélide*. Separata de *Terra de Mélide*.

Volumen de 134 páginas, nueve figuras, varias plantas y mapas y nueve láminas. Seminario de Estudos Galegos. Santiago, 1933.

Para los lectores de nuestro ANUARIO es bien conocido el nombre del director de la Sección de Prehistoria del Seminario de Estudios Gallegos, así como la minuciosidad y valor de sus trabajos.

El que nos ocupa, parte del libro *Terra de Mélide*, es, como ellos, exposición y catalogación de monumentos, labor ímproba y poco brillante en apariencia, pero de gran importancia por ser básicos para ulteriores investigaciones.

La región de Mélide es rica en mámoas y en castros. Entre unas y otros hay objetos y tesoros de la Edad del Bronce. Hay treinta y nueve castros, que son catalogados de la misma forma que en otras ocasiones.

Los castros de la tierra de Mélide están, como es norma general, en contrafuertes o espolones montañosos de pequeña altura. Su forma es circular u ovalada; pero hay otros de planta rectangular, en la que puede verse quizá campamentos romanos. El trabajo termina por el estudio de los torques, sobre los cuales el mismo autor ha publicado un trabajo de conjunto, del que hemos dado cuenta en lugar oportuno.—*J. P. de B.*

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS.—*Nota encol das lúnulas atopadas na Galiza*. «Arquivos do Seminario de Estudos Galegos». IV Sección de Prehistoria, págs. 133-138. Sant-Iago, 1932.

Las publicaciones del Seminario de Estudios Gallegos de Santiago de Compostela son siempre de interés, no sólo por lo metódicas y concienzudas, sino por tratarse de una región en que hasta hace poco tiempo se sabía muy poco positivo sobre sus numerosos yacimientos prehistóricos.

En la que nos ocupamos ahora López Cuevillas trata de dos joyas gallegas de valor, aunque por haber aparecido hace bastantes años no se conozcan con seguridad las circunstancias del hallazgo. Se trata de dos lúnulas, joyas de oro, de forma de media luna utilizadas para adorno de cuello, una procedente de Allariz (Orense) y otra de Cerdido (Coruña). De ambas se desconoce en la actualidad su paradero, siendo de temer que hayan sido fundidas.

De estas lúnulas se conocen dos piezas de plata de Chão de Lamas (Beira), otra de oro de Usén (Beira) y otra, de oro también, de Cabeceiras de Basto (Minho). Todas ellas se localizan en el extremo NW. de la Península, región que estuvo en relación en la Edad del Bronce con la patria originaria de las lúnulas, o sea Irlanda. Las piezas estudiadas ahora por Cuevillas aparecen ornadas con medias cañas y gallones marginales, como la pieza mejor decorada de Chão de Lamas, y terminan en unos adornos glandiformes, como los torques de oro de la cultura de los castros. Por estas razones Cuevillas cree que las lúnulas procedentes de Irlanda sufrieron en el NW. de la Península ibérica una interpretación provincial de tal manera que sobrevivieron a la renovación de formas que caracteriza la cultura de los castros, aunque sufrieron en su adorno las modificaciones impuestas por el nuevo estilo.—*J. P. de B.*

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS.—*Os torques do Noroeste hispánico*. «Arquivos do Seminario de Estudos Galegos». IV Sección de Prehistoria, págs. 97-127, 12 láminas y 11 figuras. Sant-Iago, 1932.

La riqueza aurífera de los montes graníticos del NW. de la Península ibérica fué célebre en toda la antigüedad, pero ya era conocida por los hombres prehistóricos. Entre las joyas de oro anterromanas de esta región ocupan el primer lugar los torques o collares rígidos, formados por un aro abierto y cuyas extremidades van decoradas con remates discoidales, esferoidales, ovales, etc.

Cuevillas hace un concienzudo inventario de todas las piezas conocidas hasta 1931. Para cada una menciona las circunstancias del hallazgo, da una descripción e indica el peso y la colección a que pertenece. Fueran de desear inventarios detallados y escrupulosos para las piezas típicas de la arqueología prehistórica peninsular, puesto que la falta de control de las colecciones particulares trae consigo la ocultación y la pérdida de muchos objetos.

Los hallazgos se agrupan en cuatro grupos: uno, principal, que ocupa Ribadeo, Ortigueira, Viveiro, Castro de Rey y, sobre todo, Mondoñedo, y tres, secundarios, uno de Asturias, otro del Norte de la provincia de la Coruña y un tercero.

El estudio de las formas, decoración y técnica es muy interesante, tanto más cuanto que estas cuestiones suelen descuidarse, a pesar de ser fundamentales. El problema del origen de estas joyas está iniciado en el sentido de que cada una de

sus formas, la retorcida y la de perfil liso circular o romboidal, han llegado sus prototipos, con la invasión celta del siglo VI, a Galicia, donde se han desarrollado, perdurando su uso hasta la conquista romana. Forman parte integrante de la cultura de los castros, que con tanto éxito estudia el Seminario de Estudios Gallegos. *J. P. de B.*

XEXÚS CARRO y SEBASTIÁN GONZÁLEZ.—*O tesouro de Foxados*. «Arquivos do Seminario de Estudos Galegos». IV Sección de Prehistoria. Sant-Iago, 1933.

Trátase aquí de un tesoro encontrado casualmente en un castro perteneciente a la feligresía de Santa María de Foxados, Concejo de Curtis y provincia de la Coruña.

La naturaleza de los ejemplares (35 piezas de aleación de plata y oro, dos trozos de torques distintos, dos torques en fragmentos, tres torques completos y un brazalete, también roto) habla en favor de un tesoro de un joyero ambulante, que obligado por las circunstancias lo escondió en un poblado.

Los torques son de tipo gallego, con terminaciones oliviformes; hay uno grande, de sección cuadrangular, con terminaciones doblecónicas, con arandelas. Los autores hacen un estudio comparativo muy detallado.

En conjunto pertenecen a la cultura de los castros gallegos, y por la degeneración de los tipos, pobreza del metal y falta de la filigrana calada corresponden, según Carro y González, a los primeros siglos de nuestra era, en momentos de romanización, en los cuales persistían las bellas tradiciones de las artes industriales indígenas.—*J. P. de B.*

R. DE SERPA PINTO.—*A cidade a Terroso e os castros do Norte de Portugal*. «Revista de Guimerães». Volumen XLII, fascs. 1 y 2, y 15 páginas. Famalicão, 1932.

Esta publicación fué presentada por el autor, el día 26 de septiembre de 1929, al IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona.

El autor señala que el origen de los castros, poblados por lo general fortificados y situados en la cima de los cerros, cae en el Eneolítico y en la Edad de Bronce (estaciones típicas, Penha de Guimerães y Penacova nos Arcos de Valdever), pero son característicos de la segunda Edad del Hierro. En ésta constituyen la cultura de los castros y los poblados de casas redondas dentro de una muralla, y ocupan en Portugal la zona comprendida entre el Duero y el Miño. Al Sur del primero se deja sentir la influencia ibérica en las casas de planta rectangular, cerámica pintada, etc. (Condeixa-a-Vélha, Santa Olaia, etc.)

Terroso es un castro con doble muralla, de trazado oval, con 80 casas circulares y 15 rectangulares. El aparejo es de piedra suelta, irregular o poligonal.

Los hallazgos de cerámica son de varias clases: indígena incisa y estampillada y lusorromana. La primera tiene adornos incisos en tablero de ajedrez, meandros, sinuosidades, etc., en los que Serpa Pinto ve reminiscencias de la Edad del Bronce y del vaso campaniforme. Nosotros creemos, por el contrario, que es una aportación de la primera invasión celta. La ornamentación estampillada de círculos, cuadra-

dos, eses, etc., propia de la parte Norte, de la cultura de los castros, es muy interesante, y hubiera sido conveniente que diera mayor número de figuras de ella.

Las fibulas de tipo posthallstático y los alfileres son lo más notable entre los objetos metálicos. Había vestigios de plata y oro.

Particular interés tienen tres piedras ornamentales, una con una especie de espiga, otra con una svástica de once brazos y una tercera con un triángulo, con sus bisectrices que se unen en el centro, que nos da la impresión de tratarse de la representación de la región púlica y los muslos de una mujer, símbolo, por otra parte, muy corriente en toda la Prehistoria.—*J. P. de B.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—*Monumentos funerarios célticos. As «pedras formosas» e as estelas en forma de casa. «Homenagen a Martins Sarmento».* Págs. 226-235. Guimerães (Portugal), 1933.

Desde que se publicó la obra de LINCKENHELD, *Les stèles funéraires en forme de maison chez les médiomatriques et en gaule* (París, 1927), demasiado poco tenida en cuenta, han aparecido algunos materiales nuevos, y la interpretación, largo tiempo sospechada, de que estas tumbas célticas en forma de casa indican estrechas relaciones entre tumba y casa y hogar se confirma cada vez más.

Así, el autor citado nos suministra una importante contribución para el conocimiento de estas tumbas en forma de casa. En la citania de Briteiros se encontró en 1930 una interesante planta de sepulcro, la cual se componía de diferentes compartimientos. La forma era un paralelogramo, consistiendo el conjunto en un vestíbulo, antesala, una galería cubierta y una cámara sepulcral en forma semicircular. En esta planta fueron halladas *in situ* dos estelas funerarias, ambas con una abertura en forma de arco que recuerda la entrada de la casa. Las dimensiones son 2.3 metros de largo, 7 de ancho y 20 centímetros de grueso. Las dos tienen indicado el tejado y ricas decoraciones; una mostraba decoraciones de volutas y ajedrezados, y la otra relieves de círculos con triángulos y arcos alrededor de la abertura. En esta decoración aparece el triángulo, sin duda céltico, y además no se podría dudar de la pertenencia de estos sepulcros a la cultura de La Tène. De la situación de ambas estelas y su correspondencia con la cámara funeraria podemos afirmar la citada suposición. Por todo lo cual es de desear que este hallazgo tan importante sea publicado en una lengua europea corriente. Nosotros felicitamos al autor por su importante publicación.—*O. Tschumi* (Berna).

GEORG EDWARD BONSOR.—*The archaeological expedition along the Guadalquivir, 1889-1901.* VIII + 86 páginas, 41 láminas y un mapa. New York, 1931.

G. Bonsor trabajó con actividad poco común, sobre todo para su época, para explorar la arqueología del valle del Guadalquivir, en el que hizo descubrimientos realmente trascendentales para la ciencia. Mas Bonsor no ha tenido toda la influencia que a su actividad corresponde, pues fué más que parco en sus publicaciones. Breve es el caudal bibliográfico producido por dicho arqueólogo, y lacónico siempre, por lo que parte de sus preciosos materiales siguen ignorados, razón por la cual el libro de que vamos a ocuparnos tiene mayor interés.

De 1889 a 1901, sugestionado por los resultados que H. Dressel había obtenido en la exploración del monte Testáceo, y cuya importancia para España había subrayado E. Hübner en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XXXIV, pág. 465 y tomo XXXVI, pág. 402, años 1899 y 1900, respectivamente), se dedica a recorrer e investigar las riberas del Guadalquivir en busca principalmente de alfares romanos, de donde hubiesen salido parte de los tiestos del Testáceo romano. Sus reiteradas expediciones, solo o acompañado en ocasiones de otros arqueólogos, se vieron coronadas por el éxito, de tal modo que en 1892 presentó al premio Martorell, de Barcelona, un trabajo titulado *Exploration archéologique du Guadalquivir, entre Cordoue et Seville*, por lo que al obtener un accésit fué archivado por el Ayuntamiento barcelonés.

Sobre los resultados de tales exploraciones hay dos trabajos principales: uno de W. G. CLARK-MAXWELL, *The roman towns in the valley Bactis between Cordova and Seville* («The Archaeological Journal»), 1899, y otro de G. BONSOR, *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas* («Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1901), que es en realidad un resumen del trabajo presentado al premio Martorell.

Afortunadamente ahora la Hispanic Society of America, después de un sueño de treinta años del manuscrito de Bonsor en el archivo del Ayuntamiento de Barcelona, da a la estampa, en la serie de sus publicaciones, el ya viejo trabajo sobre los notables descubrimientos, que, cosa curiosa, han sido declarados monumentos histórico-artísticos en la avalancha del decreto de 3 de junio de 1931, sin que de ellos quede el menor vestigio, aunque sí la documentación que representa el libro de que nos ocupamos.

Poco nuevo encontramos en *The archaeological expedition along the Guadalquivir*, que en realidad conocemos ya por el estudio del mismo Bonsor, ya citado, y que publicó en 1901, aparte de otras referencias y trabajos fragmentarios. En la vieja obra ahora publicada tenemos lujosamente publicados todos los materiales recogidos entre 1889 y 1901, razón por la que es una obra indispensable para todo arqueólogo.

Es lástima que en un libro lujosísimo como es éste no se haya enriquecido más la ilustración, y haber dado, por ejemplo, en vez del dibujo no muy exacto de la lámina II, una buena fotografía del mismo. Echamos de menos también reproducciones, siquiera hubiesen sido en dibujos esquemáticos, de la pintura de Peña de la Sal, representando un Sileno y una bacante delante de una gruta. También hubiera sido de desear una descripción más circunstanciada y con fotografías del dique ciclópeo del Higuero, en Peñaflores, prerromano muy interesante y de gran parecido con las murallas de Tarragona, aparte de su aparejo, por la especie de torreón rectangular que avanzaba en el río.

Sería injusto si ahora, después de más de treinta años en que se escribió el trabajo, aun a pesar de que Bonsor declara lo amplió y reformó para su publicación en Norteamérica, pretendiésemos hacer su crítica cual si de una obra moderna se tratara, ya que, por ejemplo, donde faltan los gráficos, casi siempre excelentes, resultan poco detalladas las descripciones.

En una edición magnífica como es esta de la Hispanic Society of America se deberían haber evitado ciertos detalles, pequeños y sin importancia, pero que la alta calidad material de la obra hace destacar más, pues reiteradamente, por citar alguno, se ven en la bibliografía de obras alemanas graves incorrecciones ortográficas.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

GEORG EDWARD BONSOR.—*An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*. 159 páginas, 88 láminas, un croquis en colores y varias láminas sin numeración. New York, 1931.

Al truncar la muerte la vida de ese arqueólogo benemérito que fué G. Bonsor quedó truncada también su gran monografía sobre la necrópolis romana de Carmona, que con un lujo sencillo y magnífico publica en su serie de *Hispanic Notes & Monographs* la *Hispanic Society of America*. El hermoso volumen de que nos vamos a ocupar, tirado en gran formato, va ilustrado con láminas impecables, con frecuencia a varios colores, reproduciendo planos, alzados, cortes y reconstrucciones de los monumentos funerarios de la vieja Carmona o las pinturas al fresco que los decoran, así como dibujos y acuarelas de vidrios, cerámicas, bronces y toda suerte de objetos.

El plan de la monografía de Bonsor es el siguiente: Introducción. I, Planos de las tumbas. II, Disposición del ajuar funerario. III, Tumbas monumentales. IV, Pinturas murales. V, Objetos diversos en el museo de la necrópolis de Carmona. VI, Fondos del museo, estatuas y principales tumbas. Notas. Bibliografía. Indices.

Casi medio siglo ha pasado desde que Juan de Dios de la Rada y Delgado publicase su *Necrópolis de Carmona* (Madrid, 1885) sin que en tan largo lapso de tiempo haya aparecido ningún trabajo nuevo sobre uno de los conjuntos arqueológicos más extraordinarios de nuestra patria, pues las referencias de P. París en sus *Promenades archéologiques en Espagne* (París, 1910, pág. 107 y sigs.) no tienen especial interés en lo que a la necrópolis carmonense se refiere.

No medio siglo, bastante menos hubiese sido suficiente para envejecer el libro de Rada y Delgado, pues la materialidad de sus reproducciones deja mucho en la actualidad que desear—no hablemos del texto—, y los descubrimientos en Carmona continuaron y fueron varias e importantes las cámaras funerarias después excavadas.

De los monumentos funerarios de Carmona da Bonsor en su libro póstumo una descripción breve, de concisión hasta exagerada, que sirve para ilustrar el magnífico plano, que muchas veces se reproduce en varias tintas y que en bastantes casos tiene cortes y alzados. El número de monumentos descritos en la primera parte es de diez y nueve. En la segunda parte se trata de ocho hipogeos. La tercera parte, dedicada a las tumbas monumentales, ha quedado desgraciadamente incompleta, y no comprende más que un solo monumento. En el capítulo de los hipogeos con pinturas se describen diez de éstos.

Es de lamentar que uno de los capítulos descriptivos de los monumentos funerarios carmonenses haya quedado sin terminar, ya que ello nos priva de tener definitivamente y de manera ideal reproducidos los hipogeos y tumbas que revisten principal interés.

Gracias al libro póstumo de G. Bonsor estamos ya en condiciones de saber cuál fué el aspecto de la necrópolis romana de Carmona con toda precisión. Carmona forma un núcleo importantísimo de hipogeos romanos, que por fortuna no se encuentra aislado. Al complejo carmonense hay que añadir las famosas cuevas de Osuna, el hipogeo de la familia Pompeya y la tumba de Peñaflor, todas ellas en las provincias de Córdoba y Sevilla. Dichas tumbas e hipogeos son todos de época romana, y presentan rasgos de tal comunidad en sus plantas que sorprende ésta y plantea un problema interesante, que es el de su origen.

Ya Rada y Delgado, hace casi medio siglo, llamó la atención sobre los hipogeos carmonenses, tratando de buscar una explicación para aquellos monumentos. En uno

de esos alardes eruditos, tan propios de su tiempo y con frecuencia absurdos e insoportables, tuvo algunos aciertos en señalar paralelos y precedentes fuera de España. En esa cincuentena de años se han aumentado extraordinariamente en España los horizontes arqueológicos, en tal forma que hoy se puede ofrecer en la misma Andalucía una serie de monumentos funerarios, como son el sepulcro de Toya en Peal de Becerro (Jaén) y algunos de los monumentos de la necrópolis de Tútugi en Galera (Granada), que por su planta y algunas de sus características es perfectamente lícito poner en relación con los de Carmona.

El complejo carmonense de época romana se ve aumentado por el ibérico preromano anterior a él de algunos siglos. Esto nos hace ver que se trata de un tipo que esencialmente tiene ya una vieja tradición en el solar ibérico. Tradición esta que por la planta y diversos rasgos constructivos obligaría a buscar una explicación de ella en monumentos funerarios extrapeninsulares. La planta del sepulcro de Toya es por sí sola tan elocuente, que marca cuáles son las posibilidades para explicar estos tipos sepulcrales andaluces ibéricos y romanos, sobre todo si se tiene presente no ser un fenómeno único, ya que con él hay paralelamente otros que nos dirigirían por el mismo camino.

No vamos a entrar en el reducido marco de esta recensión a ver de enmarcar en el conjunto de la arqueología mediterránea nuestros monumentos andaluces ibéricos y romanos. Sólo queremos anotar el parentesco de estos dos, que encaja en el gran conjunto mediterráneo de la segunda Edad del Hierro.

Por lo que se refiere a las pinturas de los hipogeos tenemos en el libro de Bonsor buenas reproducciones, que rectifican bastante las publicadas por Rada y Delgado. Entre las ahora publicadas hay varias rigurosamente nuevas o que habían sido deficientemente publicadas y sin colores; tal ocurre, por ejemplo, con las de la tumba de Postumius, por cierto que en ésta los colores no están bien ajustados.

La última parte del libro es un repertorio descriptivo de bronce, cerámica, estampillas y vidrios, muy interesante por su rico contenido y lo escasos que de ello andamos en España.

Grandes monografías detalladas y eminentemente descriptivas como la de G. Bonsor son de verdadera urgencia, pues sólo a base de ellas será posible una elaboración sistemática de nuestra arqueología hispánica o romana provincial.

Vaya a la Hispanic Society of America nuestra calurosa felicitación por la espléndida monografía ahora publicada, con la esperanza de que no sea la última vez que entre sus *Hispanic Notes & Monographs* nos ofrezca un tema arqueológico vestido con las mismas galas. ¡Son tantos los temas y monumentos que esperan!..
Julio Martínez Santa-Olalla.

R. DE SERPA PINTO. — *Restos visigóticos de Elvas e Campomaior*. A. Aguiá. XX ano, núm. 2, y tres páginas. Pôrto, 1932.

El infortunado arqueólogo portugués Ruy de Serpa Pinto tuvo la suerte de descubrir en 1931 en el Museu Arqueológico Tomaz Pires, de Elvas, cuatro pequeños monumentos visigóticos inéditos, que describe en esta nota para llamar la atención de los especialistas.

De Elvas procede un pilar decorado en sus cuatro caras con rosas, curvas y palmetas trifoliadas de buena ornamentación, que, como otras piezas de Portugal, pertenece a la escuela emeritense. También procede de la misma localidad un frag-

mento de mesa de altar, de mármol, con adornos en el borde, análogo al cierre del iconostasio de Santa Cristina de Lena (Asturias) y de otros fragmentos de Mérida y de Chelas (Lisboa).

Muy interesante es la placa de mármol de Montemaior, con un círculo central de rosas sexifolias yuxtapuestas y de cuatro círculos menores en las esquinas con rosetas de cinco lóbulos. El espacio que dejan éstas está ocupado por dos monogramas en mayúsculas visigóticas. En uno se lee claramente MONASTERIO. El otro ha sido leído por Serpa Pinto, después de publicada la nota, como SANCTI LAVRENTII.

Son piezas de mucho interés, por ser las primeras conocidas de Alentejo y por sus relaciones con la escuela emeritense.—*J. P. de B.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—*Sobre algunos hallazgos de bronce visigóticos en España.* «Ipek». «Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst». Volumen VII, págs. 57-60 y una lámina. Berlín, 1931.

Esta nota está dedicada a presentar algunos ejemplares de las artes visigóticas, rigurosamente inéditos unos y casi desconocidos otros.

De la necrópolis de Herrera de Río Pisuerga, saqueada hasta después de las concienzudas y sistemáticas excavaciones del autor, figura y describe la célebre fibula de águila, una *Silberblechfibel* y tres broches de cinturón de tipo hispánico y una fibula, que fecha de mitad del siglo v a fines del vi.

Pieza interesante es un broche de bronce en forma de cruz, de Quintanilla de Lara (Burgos). Lo más importante es el broche de Hinojar del Rey, necrópolis también excavada por el Sr. Martínez Santa-Olalla, que está decorado por cabezas de aves tan armoniosamente dispuestas, que hacen de ésta una de las piezas capitales del visigótico español, y que por su pureza estilística queda muy próxima de los modelos escitas, de quien este género de decoración se tomó.

La nota se cierra con la presentación de dos bronce de las excavaciones hechas por nosotros en 1930 en la basílica y necrópolis adyacente de Vega del Mar (colonia de San Pedro de Alcántara, Málaga).

Martínez Santa-Olalla apunta la posibilidad de que en el arte visigótico haya influido más de lo que se cree el arte provincial iberorromano —mejor celtorromano— de los valles del Duero y del alto Ebro, donde en los monumentos funerarios aparecen temas geométricos que se presentan después en cosas germánicas. Para la valoración de este trabajo hay que tener presente que es el primero de la serie larga de publicaciones del autor sobre nuestras antigüedades germánicas.
J. P. de B.

SATURIO FERNÁNDEZ-GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid).* «Memoria número 114 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Madrid, 1931.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*Necrópolis visigótica de Daganzo de Arriba (Madrid).* «Homenaje a Martins Sarmiento», págs. 277-280. Guimerães, Portugal, 1933.

En otoño de 1929 fué descubierta casualmente en la finca de los Sres. de Fernández-Godín una sepultura en la que aparecieron varios objetos visigodos, que fueron adquiridos después por el Estado a propuesta de la Junta Superior de Exca-

vaciones y Antigüedades. Con fecha posterior esta última, concedió autorización al propietario del terreno, D. Saturio Fernández-Godín, para hacer excavaciones arqueológicas.

Cuando nos enteramos creímos que nuestro cargo nos obligaba a interesarnos en las excavaciones que se realizaran en la provincia, y a este fin ofrecimos nuestros servicios al Sr. Fernández-Godín. Nuestra intervención se ha limitado, ya que sólo podía ser amigal y oficiosa, a aconsejar métodos de excavación, que no siempre se siguieron, y a procurar el conocer la procedencia de los hallazgos y su relación con el cadáver. Es decir, por nuestra parte sólo hicimos acto de presencia cuando se excavaron sepulturas, sin que seamos solidarios de la forma desordenada y poco metódica de como se realizaron los trabajos.

La necrópolis de que nos ocupamos está situada en los límites de los términos municipales de Daganzo de Arriba y Alcalá de Henares, en la provincia de Madrid, y a unos 30 kilómetros de la capital.

En el transcurso del año de 1930 aparecieron 35 sepulturas, y en 1931-32 unas diez. La necrópolis, que ocupa un área extensa, está en su mayor parte sin excavar. Cerca de ella se han encontrado los cimientos de una casa, aún sin excavar y estudiar. (Véase JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones en Daganzo de Arriba (Madrid)*. ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, págs. 221-223 de este volumen.)

Las sepulturas están construidas con poco esmero. Por lo general están revestidas de losas de caliza arenisca, y en algunos casos de bloques de piedra procedentes de grandes edificios romanos (jamba, cornisa, sillares) y cubiertas con piedras toscas. A juzgar por lo descubierto, la orientación Este a Oeste es general. También hay agrupaciones de sepulturas familiares.

Las más importantes por su ajuar son las que reseñamos a continuación:

Sepultura número 1.—Los hallazgos consistieron en un par de pendientes de oro, formados por un aro retorcido y una cuenta oliviforme de oro con filigranas; un par de fibulas circulares con mosaico de vidrio; un broche sencillo de cinturón; una cuenta de collar, y una bulla aplanada y restos de una cadenita.

Sepultura número 10.—Esta, en unión de las números 11 y 12, forma panteón familiar. La que en este momento nos ocupa contenía un esqueleto de un joven. A sus pies tenía un plato de bronce; en la mano derecha un anillo de oro, decorado con filigrana del mismo estilo que los pendientes de la sepultura número 1. Al costado izquierdo, un puñal de hierro con huellas en la vaina de cuero y con restos de los ribetes y contera de plata. En posición indeterminada se halló una plaquita de oro, que quizá haya formado parte de la contera del puñal. En el cuello apareció un alambre retorcido de plata, y en posición indeterminada un botón de plata en forma de cruz.

Sepultura número 11.—Medía sólo 1,50 metros de larga, y contenía un esqueleto juvenil con el siguiente ajuar: A los pies, un vaso de barro rojo; en la mano derecha, un anillo de oro idéntico al de la sepultura anterior; al lado izquierdo del cráneo, una punta de lanza de hierro, y al costado izquierdo, otra lanza, unas tijeras y unas pinzas de igual metal. Sobre el pecho apareció una espada de hierro de 87 centímetros de larga, al parecer de un solo filo, no siendo fácil el tomar una decisión, pues los bordes están enmascarados por los restos de la vaina y por haberse dividido la hoja de la espada en dos láminas. La vaina, que sería de cuero, tuvo una embocadura de plata y un ribete y contera del mismo metal.

Sepultura número 12.—Era de una persona adulta, que tenía como ajuar, a los pies, un plato de bronce idéntico al de la sepultura número 10; al lado derecho, un

broche de cinturón de plata, y en la mano derecha, una sortija de plata con una piedra roja grabada. Hacia el centro había una pieza de hierro, que, como otras similares, pudieran ser *Schildfesseln*, aunque el profesor Zeiss cree que hay que considerarlos ser asideros del féretro. Sin negar esta posibilidad, nos parece que habla en favor de la primera interpretación el que haya aparecido siempre una pieza aislada en cada sepultura.

Sepultura número 30.—No fué excavada en nuestra presencia, por lo cual no conocemos la situación exacta de los objetos. Estos son: un *Schildfesseln*, un *strigilis* (?) y un cuchillo curvo de hierro, un gran broche de cinturón rectangular de mosaico de vidrio, otro más pequeño del mismo tipo, un tercero de placa calada, una fibula circular de bronce y una cadenita de plata.

Según los trabajos reseñados en este ANUARIO de H. Zeiss y J. Martínez Santa-Olalla, corresponde esta necrópolis a la mitad del siglo VI.—*J. P. de B.*

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*La basilica paleocristiana de Vega del Mar. San Pedro de Alcántara (Málaga).* «Archivo Español de Arte y Arqueología». Número 22. Madrid, 1932.

IDEM.—*Basilica paleocristiana de Vega del Mar. San Pedro de Alcántara (Málaga).* «Investigación y Progreso». Año VI, págs. 92-94. Madrid, 1932.

La Colonia de San Pedro de Alcántara está situada en la provincia de Málaga, entre la serranía de Ronda y el Mediterráneo, y pertenece a los términos municipales de Marbella, Benahavis y Estepona.

En la parcela número 4 de Vega del Mar reconocimos ya en 1929 un edificio, que consideramos como una basílica, en cuyo interior y alrededores habían aparecido algunas sepulturas correspondientes a los pueblos germánicos. Un broche de cinturón encontrado en las excavaciones realizadas en 1914-15 por D. José Martínez-Oppelt ha podido ser determinado como vándalo. En las cercanías de estas ruinas se encuentran los restos de una ciudad romana, que ha sido identificada por G. Bonson con Silniana.

La Sociedad Colonia de San Pedro de Alcántara, filial de la Sociedad Azucarera de España, acordó, como consecuencia de nuestro informe, el realizar excavaciones arqueológicas, y nos encomendó su dirección. Estas tuvieron lugar en los meses de enero y octubre de 1930 en la parcela número 4 de Vega del Mar, donde tuvimos la suerte de descubrir una basílica paleocristiana muy interesante y 148 sepulturas.

La basílica es de tres naves y de ábside y contraábside; aquél, interno, tiene a un lado una sacristía y al otro el baptisterio. Adosados a sus lados mayores hay dos atrios, que comunican con la basílica por sendas puertas. Una de ellas, medio clausurada, da paso a otro posible ábside, donde se encuentra una sepultura.

Los muros están formados de guijarros gruesos y mortero de cal. Las jambas de las puertas y las esquinas son de ladrillo. Los muros tienen un espesor medio de 60 centímetros, y su altura conservada es, por término medio, de otros 60 centímetros.

El interior de la basílica mide 13,5 metros de longitud y 11,30 de anchura. La nave central tiene 5,50 metros de ancho y las laterales sólo 3. La separación de las naves está hecha por tres pilares de piedra, colocados con cierta regularidad en el lado derecho; los del izquierdo están descentrados y hay uno mayor, lo cual hace pensar en que el edificio sufrió daños, que fueron reparados en cualquier forma.